

Editorial.....	03
<i>Fernando Martínez Heredia</i> Las visiones de Fidel en los nuevos escenarios de lucha.....	05
<i>Tassos Tsakiroglou</i> Entrevista a Marta Harnecker.....	21
<i>José Valenzuela Feijóo</i> Trayectorias encrucijadas y conflictos: México y EE.UU.....	29
<i>Nelson Gutiérrez</i> Diálogo con Juan Carlos Marín.....	83

---

<i>Consejo Consultivo</i>	+ Nelson Gutiérrez Yáñez + Juan Carlos Marín José Valenzuela Feijóo Marta Harnecker Fernando Martínez Heredia
---------------------------	---

---

<i>Editor</i>	Martin Sanzana Calvet
---------------	-----------------------

---

<i>Comité Editorial</i>	Dagoberto Gutiérrez B. Carlos Ruiz E. Rodrigo Ruiz E. María Bachmann M. Martin Sanzana C.
-------------------------	---

---

Publicación del Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo  
Humano (INEDH)  
Concepción, Chile

Reproducción permitida para fines no-comerciales citando la fuente.

**[www.inedh.cl](http://www.inedh.cl)**

ISSN 0718-8277

IMPRESO EN CHILE

Este número inaugura una segunda época de los Cuadernos, en la búsqueda de contribuir al pensamiento crítico desde el Sur, nutrido por reflexiones y acciones que se nutren de fuentes tan variadas como el marxismo heterodoxo, el pensamiento libertario, el humanismo, el feminismo, el ecologismo y la descolonización epistémica empujada por movimientos sociales y pueblos originarios. En buena medida, el problema que guía este esfuerzo no es apenas dar cuenta críticamente de la realidad, sino aportar a la propia refundación de un proyecto alternativo al capitalismo.

Este nuevo impulso sale a la luz en un periodo marcado por el agotamiento de los gobiernos progresistas latinoamericanos -y su articulación geopolítica- que enarbolaron el llamado Socialismo del Siglo XXI. En ese contexto el fallecimiento de Fidel Castro adquiere el carácter de un hecho que amerita ser reflexionado, ponderado en una perspectiva histórica. Para ello reproducimos acá la reflexión de Fernando Martínez que apunta a hacer una síntesis, y recoger lo más fecundo, de la experiencia del líder de la Revolución Cubana.

A escala global, el escenario es determinado por las tensiones al interior del bloque hegemónico mundial -sobre todo en los EE.UU.- y la emergencia de nuevos populismos de derecha en el Norte Global. En ese sentido, el contundente y provocador artículo de Valenzuela Feijóo apunta directamente a las causas y consecuencias de las fricciones entre México y Estados Unidos bajo la administración de Donald Trump.

Cerrando la edición se publican aquí fragmentos inéditos de las conversaciones desarrolladas en el marco del proyecto de investigación sobre las clases sociales en Chile el 2006. El diálogo seleccionado reproduce las preguntas que a modo de sistematización hace Nelson Gutiérrez a Juan Carlos Marín, y que refleja una historia de larga y fecunda colaboración política y amistad. La conversación versa sobre los orígenes del ciclo político de la transición en Chile, en el preciso momento en que la revolución pingüina producía una pequeña pero irreparable fractura en la hegemonía del partido transversal sobre la sociedad. Esta conversación inconclusa que desarrolla la hipótesis de fin del ciclo revela las paradojas de la evolución de la situación política

chilena, una vez más a contramano de los ritmos de las demás formaciones sociales latinoamericanas.

Asistimos hoy al agotamiento del pacto de la transición, acompañados por las maniobras -hasta ahora- defensivas de la elite político-empresarial, y se abre un abanico de posibilidades de evolución del escenario donde la transformación progresiva de la sociedad vuelve a estar en el horizonte, pero no asoma como la única posibilidad en ciernes. Alimentamos como muchos la esperanza de un nuevo camino para Chile, advirtiendo que la condición no deja de ser avanzar en la construcción del sujeto transformador que impulsa los cambios.

Martin Sanzana Calvet

Al Sur del Bio Bio, abril de 2017

---

# LAS VISIONES DE FIDEL EN LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LUCHA<sup>1</sup>

Fernando Martínez Heredia<sup>2</sup>

El primer homenaje que recibió Fidel al morir fue una consigna de hoy, una invención de jóvenes que hizo suya todo el pueblo de Cuba: “yo soy Fidel”. Así se demostró que Fidel es del siglo XXI, y que cuando el pueblo entero se moviliza con conciencia revolucionaria es invencible. En esos días del duelo, Fidel libró su primera batalla póstuma y volvió a mostrarle a todos, como en 1953, el camino verdadero.

Hoy, cuando vamos a compartir acerca de los caminos de las luchas—porque lo verdadero son las luchas—, es natural comenzar con la ayuda de Fidel, y emular con sus ideas y sus actos para sacarles provecho, no imitándolos, sino traduciéndolos a nuestras necesidades, situaciones y acciones.

Para sacarle provecho a Fidel, tenemos que evitar repetir una y otra vez lugares comunes y consignas. Conocer más las creaciones y las razones que lo condujeron a sus victorias, las dificultades y los reveses que Fidel enfrentó, lo que pensó sobre los problemas, sus acciones concretas, puede aportarnos mucho, y de esa manera será más grande su legado.

En el tiempo de su vida pueden distinguirse tres aspectos: Fidel, joven revolucionario; el líder de la Revolución cubana y el líder latinoamericano, del Tercer Mundo y mundial.

Fidel brinda un gran número de enseñanzas, tanto para el individuo como para las luchas políticas y sociales. Quisiera enumerar

---

<sup>1</sup> Publicado originalmente en [www.cubadebate.cu](http://www.cubadebate.cu) el 7 de Marzo de 2017.

<sup>2</sup> Director General Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, Cuba.

muy brevemente algunas de las características de su legado que me parecen importantes para nuestros objetivos:

1- Partir de lo imposible y de lo impensable, para convertirlos en posibilidades mediante la práctica consciente y organizada y el pensamiento crítico, conducir esas posibilidades actuantes hacia la victoria al mismo tiempo que se forman y educan factores humanos y sociales para poder enfrentar situaciones futuras, y mediante las luchas, los triunfos y las consolidaciones convertir las posibilidades en nuevas realidades.

2- No aceptar jamás la derrota. Fidel nunca se quedó conviviendo con la derrota, sino que peleó sin cesar contra ella. Me detengo en cinco casos importantes en su vida en que esto sucedió: 1953, 1956, 1970, el proceso de rectificación y la batalla de ideas. En 1953 respondió a la derrota del Moncada con un análisis acertado de la situación para guiar la acción. Cuando todos creían que era un iluso, se reveló como un verdadero visionario. En 1956, cuando el desastre del Granma, respondió con una formidable determinación personal y una fe inextinguible en mantener siempre la lucha elegida, por saber que era la acertada. En 1970, comprobó que lograr el despegue económico del país era extremadamente difícil, pero entonces apeló a los protagonistas, mediante una consigna revolucionaria: “el poder del pueblo, ese sí es poder”. En 1985, fue prácticamente el primero que se dio cuenta de lo que iba a hacer la URSS, que le traería a Cuba soledad, desastre económico y más grave peligro de ser víctima del imperialismo, pero su respuesta fue ratificar que el socialismo es la única solución para los pueblos, la única vía eficaz y la única bandera popular, que lo necesario es asumirlo bien y profundizarlo. Entonces movilizó al pueblo y acendró su conciencia, y sostuvo firmemente el poder revolucionario. En el 2000, ante la ofensiva mundial capitalista y los retrocesos internos de la Revolución Cubana en la lucha para sobrevivir, lanzó y protagonizó la Batalla de Ideas, con sus acciones en defensa de la justicia social, su movilización popular permanente y su exaltación del papel de la conciencia.

---

3- La determinación de luchar en todas las situaciones. Sería muy conveniente considerar como concepto a la determinación personal, en el estudio de los que se lanzan a lograr transformaciones sociales. La praxis es decisiva.

4- Organizar, fue una constante, una fiebre de Fidel.

5- La comunicación siempre, con cada ser humano y con las masas, en lo cotidiano y en lo trascendente, es una de las dimensiones fundamentales de su grandeza y es uno de los requisitos básicos del liderazgo.

6- Utilizar tácticas muy creativas, y estrategias impensables, y sin embargo factibles.

7- Luchar por el poder y conquistarlo. Mantener, defender y expandir el poder. Se puede discutir casi eternamente acerca el poder en términos abstractos, pero solo las prácticas revolucionarias logran convertir al poder en un problema que pueda resolverse.

8- Crear los instrumentos y los protagonistas. Tomar las instituciones para ponerlas a nuestro servicio, no para ponernos al servicio de ellas.

9- Ser más decidido, más consciente y organizado, y más agresivo que los enemigos.

10- Enseñar y aprender al mismo tiempo con los sectores del pueblo que participan o que simpatizan, y después con todo el pueblo. Avanzar hacia formas de poder popular.

11- El gran logro cubano, unir la liberación nacional a la revolución socialista.

12- Ser siempre un educador. Hacer educación a escala del pueblo. Que el pueblo se levante espiritualmente y moralmente, para que se vuelva participante consciente y capaz de todo, complejice sus ideas y sus sentimientos y enriquezca sus vidas.

13- Que la concientización esté en el centro del trabajo político, no solo para avanzar y ser mejores, sino para que la política llegue a convertirse en una propiedad de todos.

Siento que la mayor lección que le brinda Fidel a los luchadores de América Latina actual es lo que pensó y lo que hizo entre 1953 y 1962.

Desde hace un año estamos oyendo decir que la situación en nuestro continente se ha vuelto cada vez más difícil, por que acontecen hechos adversos a los pueblos, y por la ofensiva del imperialismo y sus cómplices de clases que son a la vez dominadas por él y dominantes en sus países. Aunque parezca que empiezo por el final, quisiera comenzar con un comentario acerca de las relaciones que existen entre dificultades y revolución.

Para los revolucionarios, y durante los procesos de revolución, hay momentos felices y procesos felices, pero en las revoluciones verdaderas no hay coyunturas fáciles. Cuando puedan parecernos fáciles es solamente porque no nos hemos dado cuenta de sus dificultades. Y es así porque estas revoluciones, a las que amamos y por las que estamos dispuestos a todo, son las iniciativas más audaces y arriesgadas de los seres humanos, que emprenden transformaciones prodigiosas liberadoras de las personas y de las relaciones sociales, a tal grado que nunca más quieran, ni puedan, volver a vivir en vidas y sociedades de dominación y de violencias y daños de unos contra otros, de individualismo y afán de lucro. Son revoluciones que pretenden ir creando personas cada vez más plenas y capaces, y realidades que contengan cada vez más libertad y justicia, donde entre todos se logre cambiar el mundo y la vida. Es decir, crear personas y realidades nuevas.

Si lo que acabo de decir le parece imposible al mundo existente y las creencias vigentes en la prehistoria de la humanidad, al sentido común y al consenso con lo esencial que mantiene a las sociedades sujetas al capitalismo, ¿cómo no va a ser sumamente difícil todo lo que hagamos y proyectemos? Si jamás las clases dominantes estarán dispuestas a admitir que se levante el pueblo y adquiera dignidad, orgullo de sí mismo y dominio de la situación, conciencia y organizaciones suyas, a su servicio y eficaces, que esté en el poder y que lo convierta en un poder popular, entonces hay que convenir en que en esas épocas todo se vuelve muy difícil para la causa del pueblo.

El joven Carlos Marx avizoraba bien cuando escribió que solamente mediante la revolución podrán los dominados salir del



---

fango en que viven metidos toda su vida, porque los cambios y la creación de nuevas sociedades exigen también liberaciones colosales de los enemigos íntimos que todos albergamos dentro.

¿Cómo no van ser tan difíciles las revoluciones de liberación? Pero, si miramos bien y no nos dejamos desanimar, constataremos que el campo popular ya tiene mucho a su favor. Entremos con esas armas en un problema inmediato, que no es pequeño. La coyuntura actual expresa de manera escandalosa una carencia del campo popular que se ha ido acumulando en las últimas décadas, al mismo tiempo que esa carencia dejaba de ser percibida como una grave debilidad: la de un pensamiento verdaderamente propio, capaz de fundamentar su identidad en relación con su conflicto irremediable con la dominación del capitalismo, y capaz de servir para comprender las cuestiones esenciales de la época, las coyunturas, los campos sociales implicados y las fuerzas en pugna.

Un pensamiento, por consiguiente, fuerte, convincente y atractivo, al mismo tiempo que útil como instrumento movilizador y unificante de lo diverso, y como herramienta eficaz para guiar análisis y políticas acertadas que contribuyan a la actuación y a la formulación de proyectos.

Esa ausencia del desarrollo de un pensamiento poderoso del campo popular, crítico y creador, puede constatarse ante el estupor y la falta de explicaciones válidas que han abundado frente a los acontecimientos en curso en varios países latinoamericanos, que han registrado diferentes quebrantos, derrotas o retrocesos de procesos que han sido favorables a sus poblaciones y a su autonomía frente al imperialismo en lo que va de este siglo. En lugar de análisis coherentes, profundos y orientadores hemos escuchado o leído más de una vez comentarios superficiales revestidos con palabras que quisieran ser conceptos, o dogmas que quisieran cumplir funciones de interpretación.

Nada se avanza cuando se tilda de malagradecidos a sectores pobres o paupérrimos que mejoraron su alimentación y sus ingresos, y tuvieron más oportunidades de ascender uno o dos peldaños desde el fondo del terrible orden social, porque no han sido activos en defender a

gobiernos que los han favorecido, o hasta les han vuelto la espalda en determinados eventos que les aportan triunfos a los reaccionarios. Y hasta se intenta explicar esos sucesos con retazos de una supuesta teoría de las clases sociales, como cuando se repite la proposición absurda de que “se convirtieron en clase media, y ahora actúan como tales”.

Es preferible comenzar por ser precisos ante los hechos y partir siempre de ellos, como cuando el dirigente del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, Joao Pedro Stedile, dice: “Tenemos muchos retos de corto plazo para poder enfrentar a los golpistas. La clase trabajadora sigue en casa, no se movilizó. Se movilizaron los militantes, los sectores más organizados. Pero el 85 por ciento de la clase sigue viendo novelas en la televisión”.

Tampoco se va lejos cuando se elaboran y discuten explicaciones de los eventos y las situaciones políticas e ideológicas candentes de la coyuntura a base de menciones acerca del fin de ciclos de altos precios de las materias primas, ni siquiera cuando economistas capaces ofrecen datos serios y añaden el descenso de la dinámica de la economía mundial y otros factores y procesos adversos.

Simplificando un poco más, habríamos tenido unos quince años de victorias electorales, gobiernos llamados progresistas y notables logros por medidas sociales, una fuerte autonomización de gran parte del continente respecto a los dictados de Estados Unidos y avances en las relaciones bilaterales y las coordinaciones de los países de la región hacia una futura integración, solamente porque tuvimos un largo ciclo de altos precios de exportación de las materias primas, algo que es explicable por los avatares de la economía mundial. Y como ahora esta se mueve en otro sentido y bajan los precios, debe terminar el ciclo político y social, y “la derecha” debe avanzar y recuperar sin remedio la posición dominante que había perdido.

Una persona con buena memoria y escasa credulidad se preguntaría enseguida cómo fue posible que a inicios de los años setenta del siglo pasado no sucediera en la región lo mismo que a inicios de este siglo, en cuanto a elecciones victoriosas, buenas políticas sociales y más autonomía de los Estados y horizontes integracionistas. Porque en

---

aquella coyuntura subieron mucho los precios de las materias primas y, además, en buena parte de la región se vivían aumentos más o menos grandes del sector industrial, con ayuda de aquellos redesplazamientos jubilosos del gran capital en busca de maximización de ganancias que hoy tanto disgustan a Donald Trump.

Lo que sucedió entonces fue totalmente diferente: dictaduras, represiones que llegaron hasta el genocidio, conservatización de las sociedades y otros males, que no deben ser olvidados. Por consiguiente, hay que concluir, no es verdad que a determinada situación económica le “correspondan” necesariamente ciertos hechos políticos y sociales, y no otros.

En este caso estamos ante una de las deformaciones y reduccionismos principales que ha sufrido el pensamiento revolucionario, quizás la más extendida y persistente de todas: la de atribuir una supuesta causa “económica” a todos los procesos sociales. Detrás de su aparente lógica está la cosificación de la vida espiritual y de las ideas sociales que produjo el triunfo del capitalismo, que es aceptada por aquellos que pretenden oponerse al sistema sin lograr salir de la prisión de su cultura, y la consiguiente incapacidad de comprender que son los seres humanos los protagonistas de todos los hechos sociales.

Tres procesos sucedidos dentro las últimas cuatro décadas han tenido un gran impacto y muy duraderas consecuencias para nuestro continente. El estrepitoso final del sistema que llamaban socialismo real y sus constelaciones políticas en el mundo, con consecuencias tan negativas en numerosos terrenos. El de la imposibilidad para la mayoría de los países del planeta de lograr el desarrollo económico autónomo de un país sin que necesariamente saliera del sistema del capitalismo. La terrible realidad fue la continuación de regímenes de explotación, opresiones y neocolonialismo, sin que fuera posible desplegar economías nacionales autónomas y capaces de crecer en beneficio del pleno empleo, más producción y productividad, servicios sociales suficientes para todos y una riqueza propia que repartir. El tercer proceso fue el de la consumación del dominio de Estados Unidos sobre

casi todo nuestro continente. El capitalismo en América Latina transitó un largo camino de evoluciones neocolonializadas, sobredeterminadas por el poder de Estados Unidos, que lo dejó mucho más débil y subalterno.

Las lecciones que nos brindan esos tres procesos están claras y son sumamente valiosas. Una, todos los avances de las sociedades son reversibles, aun los que se proclamaban eternos; es imprescindible conocer qué es realmente socialismo y qué no lo es. Hay que comprender y organizar la lucha por el socialismo desde las complejidades, dificultades e insuficiencias reales, sin hacer concesiones, como procesos de liberaciones y de creaciones culturales que se vayan unificando.

Dos, el capitalismo es un sistema mundial, actualmente hipercentralizado, financiarizado, parasitario y depredador, que solo puede vivir si sigue siéndolo, por lo que no va a cambiar. Las clases dominantes de la mayoría de los países necesitan subordinarse y ser cómplices de los centros imperialistas, porque no existe espacio ni tienen suficiente poder para pretender ser autónomos. La actividad consciente y organizada del pueblo, conducida por proyectos liberadores, es la única fuerza suficiente y eficaz para cambiar la situación. Para la mayoría de los países del planeta, serán los poderes y los procesos socialistas la condición necesaria para plantearse el desarrollo, y no el desarrollo la condición para plantearse el socialismo, como dijo Fidel en 1969.

Tres, Estados Unidos hace víctima a este continente tanto de su poderío como de sus debilidades, como una sobredeterminación en contra de la autonomía de los Estados, el crecimiento sano de las economías nacionales y los intentos de liberación de los pueblos. La explotación y el dominio sobre América Latina es un aspecto necesario de su sistema imperialista, y siempre actúa para impedir que esa situación cambie. Por tanto, es imprescindible que el antiimperialismo forme parte inalienable de todas las políticas del campo popular y de todos los procesos sociales de cambio.

---

Como era de esperar, el capitalismo pasó a una ofensiva general para sacarle todo el provecho posible a aquellos eventos y procesos, y establecer el predominio planetario e incontrastado de su régimen y su cultura. El objetivo era, más allá de las represiones y las políticas antisubversivas, consolidar una nueva hegemonía que desmontara las enormes conquistas del siglo XX, manipulara las disidencias y protestas inevitables, y las identidades, impusiera el olvido de la historia de resistencias y rebeldías, y lograra generalizar el consumo de sus productos culturales y el consenso con su sistema de dominación.

Esa ofensiva no terminó, sino que se consolidó como una actividad sistemática, que sigue siéndolo hasta hoy. Es dentro de ese marco general que en cierto número de países de América Latina y el Caribe, que es la región del mundo con mayor potencial de contradicciones que pueden convertirse en acciones contra el sistema, movimientos populares combativos y victorias electorales produjeron cambios muy importantes de la situación general, a favor de sectores muy amplios de la población y de la capacidad de actuación independiente de una parte de los Estados.

La institucionalidad y las reglas políticas del juego cívico no fueron violadas para acceder y mantenerse en el gobierno, pero dentro de ese orden se han logrado reales avances, que sintetizo en seis aspectos: políticas sociales que benefician a amplios sectores necesitados; ejercicios de la ciudadanía mucho más amplios y mejores; cambios muy positivos en la institucionalidad en algunos de esos países; un rango apreciable de autonomía en el accionar internacional; más relaciones bilaterales latinoamericanas; y adelantos en las relaciones y coordinaciones de los países de la región, bajo la advocación de la necesidad de una integración continental.

No me detengo en esas nuevas realidades, que han alentado muchas motivaciones y esperanzas de avanzar hacia cambios más profundos, y han recuperado la noción del socialismo como el horizonte a conquistar, pocos años después de aquel colapso europeo que el capitalismo pretendió que fuera definitivo a escala mundial. Pero si

quiero enfatizar dos cuestiones que el militante social y político debe analizar, conocer y manejar en sus prácticas.

Primera, cada país tiene características, dificultades, acumulaciones históricas y condicionamientos que son específicos de él y resultan decisivos, al mismo tiempo que existen rasgos y necesidades comunes a la región que pueden ser fuente de aumento de la fuerza y el potencial de cada país, si somos capaces de desarrollar la cooperación y el internacionalismo.

Segunda, los poderes establecidos en estos países confrontan enormes limitaciones, porque tienen muy poco control de la actividad económica, y padecen la hostilidad de una parte de los propios poderes del Estado y de los medios de comunicación.

Al hacer un balance de 2016, podemos constatar lo específico de cada país. La gran victoria electoral legislativa de la reacción venezolana no consiguió deponer a Maduro, y ahora se encuentra sin fuerza, unidad ni líderes suficientes para intentarlo. Pero en Brasil una pandilla de delincuentes logró todo lo que quiso, sin que haya fuerzas populares organizadas para resistir con alguna eficacia. Los procesos de Bolivia y Ecuador se mantienen fuertes y estables ante sus situaciones específicas, y en Nicaragua el FSLN acaba de ganar otra vez las elecciones muy holgadamente. En México no es probable un triunfo de partidos opositores en 2018, aunque el prestigio del equipo gobernante está muy deteriorado y existen manifestaciones de protesta y resistencia no articuladas.

Estas especificidades, y muchas otras de tamaño y sentido diferentes, podrían irse enumerando, pero seguiría en pie un problema de gran envergadura: Estados Unidos continúa su ofensiva general dirigida a recuperar todo el control neocolonial sobre América Latina – incluida una “ofensiva de paz” contra Cuba—, y el bloque que forma con los sectores reaccionarios y entreguistas de cada país continúa tratando de cancelar o ir debilitando los procesos de los últimos quince años de la región.

¿Será suficiente el voto, la voluntad popular expresada en las urnas, al menos para defender con éxito las políticas sociales, los

---

funcionarios electos y la legalidad existente, y que ellos no sean burlados, quebrantados o eliminados por la reacción? ¿Podrán seguir existiendo los procesos basados en una institucionalidad sin cambios en el suelo social y político para lograr transformaciones que beneficien a la población y abran paso a sociedades más justas y mejor gobernadas? ¿O, en unos casos, esa vía solo franqueará una forma intermedia de reconstitución a mediano plazo del poder del capitalismo en la región, en apariencia más avanzada que las formas previas, pero que en realidad habría sido solamente su puesta al día, sin afectar a lo esencial del sistema de dominación? Mientras que en otros países del continente se ha permanecido bajo el control del sistema y de camarillas que detentan o administran el poder.

Nada está decidido, ni nuestros enemigos ni nosotros tenemos la victoria al alcance de la mano. Pero albergo la certeza de que las batallas ideológicas y políticas serán las que determinarán la decisión en el enfrentamiento general.

Destaco tres direcciones principales para el trabajo de análisis:

- a) buscar con rigor y sin omisiones todos los datos y todas las percepciones y formulaciones ideológicas que tengan alguna importancia—porque tanto unos como las otras constituyen las realidades que existen—, analizarlas por partes e integralmente, encontrar y formular lo esencial y describir al menos lo secundario;
- b) examinar y valorar los condicionamientos que sean relevantes para nuestra actuación, institucionales, económicos, ideológicos, políticos o de otro tipo;
- c) analizar y conocer las identidades, motivaciones, demandas, capacidad movilizativa y grado de organización con que contamos, y lo que está a favor de nuestros adversarios en esos mismos campos, es decir, la correlación de fuerzas. E insisto en que son las actuaciones de los seres humanos la materia principal de los eventos que mañana serán históricos.

La reacción no está proponiendo ideas, está produciendo acciones. No maneja fundamentaciones acerca de la centralidad que debe tener el mercado, la reducción de las funciones del Estado, la apología de la empresa privada y la conveniencia de subordinarse a

Estados Unidos. No es a través del debate de ideas que pretende fortalecer y generalizar su dominio ideológico y cultural. El anticomunismo y la defensa de los viejos valores tradicionales ya no son sus caballos de batalla, ni los viejos organismos políticos son sus instrumentos principales.

Desde hace veinte años vengo planteando que el esfuerzo principal del capitalismo actual está puesto en la guerra cultural por el dominio de la vida cotidiana, lograr que todos acepten que la única cultura posible en esa vida cotidiana es la del capitalismo, y que el sistema controle una vida cívica despojada de trascendencia y organicidad. Lamento decir que todavía no hemos logrado derrotar esa guerra cultural.

El consumo amplio y sofisticado, que está presente en todas las áreas urbanas del mundo, pero al alcance solamente de minorías, es complementado por un complejo espiritual “democratizado” que es consumido por amplísimos sectores de población. Se tiende así a unificar en su identidad a un número de personas muy superior al de las que consumen materialmente, y lograr que acepten la hegemonía capitalista. La mayoría de los “incorporados” al modo de vida mercantil capitalista son más virtuales que reales. Pero, ¿formarán ellos parte de la base social del bloque de la contrarrevolución preventiva actual? El capitalismo alcanzaría ese objetivo si consigue que la línea divisoria principal en las sociedades se tienda entre los incorporados y los excluidos. Los primeros—los reales y los potenciales, los dueños y los servidores, los vividores y los ilusos—se alejarían de los segundos y los despreciarían, y harían causa común contra ellos cada vez que fuera necesario.

La reproducción cultural universal de su dominio le es básica al capitalismo para suplir los grados crecientes –y contradictorios—en que se ha desentendido de la reproducción de la vida de miles de millones de personas a escala mundial, y se apodera de los recursos naturales y los valores creados, a esa misma escala. Para ganar su guerra cultural, le es preciso eliminar la rebeldía y prevenir las rebeliones, homogeneizar los sentimientos y las ideas, igualar los sueños. Si las mayorías del mundo,



---

oprimidas, explotadas o supeditadas a su dominación, no elaboran su alternativa diferente y opuesta a él, llegaremos a un consenso suicida, porque el capitalismo no dispone de un lugar futuro para nosotros.

El capitalismo no intenta imponer un pensamiento único, como ellos afirman, sino inducir que no haya ningún pensamiento. Está en marcha un colosal proceso de desarmar los instrumentos de pensar y la costumbre humana de hacerlo, de ir erradicando las inferencias mediatas, hasta alcanzar una especie de idiotización de masas.

La situación está exigiendo revisar y analizar con profundidad y con espíritu autocrítico todos los aspectos relevantes de los procesos en curso, todas las políticas y todas las opciones. Esa actitud y las actuaciones consecuentes con ella son factibles, porque el campo popular latinoamericano posee ideales, convicciones, fuerzas reales organizadas y una cultura acumulada.

Una enseñanza está muy clara: distribuir mejor la renta, aumentar la calidad de la vida de las mayorías, repartir servicios y prestaciones a los inermes es indispensable, pero no es suficiente. Alcanzar victorias electorales populares dentro del sistema capitalista, administrar mejor que sus pandillas de gobernantes, e incluso gobernar a favor del pueblo a contracorriente de su orden explotador y despiadado, es un gran avance, pero es insuficiente. Vuelve a demostrar su acierto una proposición fundamental de Carlos Marx: la centralidad de una nueva política en la actividad del movimiento de los oprimidos, para lograr vencer y para consolidar la victoria.

Estamos abocándonos a una nueva etapa de acontecimientos que pueden ser decisivos, de grandes retos y enfrentamientos, y de posibilidades de cambios sociales radicales. Es decir, una etapa en la que predominarán la praxis y el movimiento histórico, en la que los actores podrían imponerse a las circunstancias y modificarlas a fondo, una etapa en la que habrá victorias o derrotas.

Comprender las deficiencias de cada proceso es realmente importante. Pero más aún lo es actuar. Concientizar, organizar, movilizar, utilizar las fuerzas con que se cuenta, son las palabras de orden. No se pueden aceptar expresiones de aceptación resignada o de

protesta timorata: hay que revisar las vías y los medios utilizados y su alcance, sus límites y sus condicionamientos. Y hacer todo lo que sea preciso para que no sea derrotado el campo popular. La eficiencia para garantizar los derechos del pueblo y defender y guiar su camino de liberaciones debe ser la única legitimidad que se les exija a las vías y a los instrumentos. Las instituciones y las actuaciones tendrán su razón de ser en servir a las necesidades y los intereses supremos de los pueblos, a la obligación de defender lo logrado y la confianza y la esperanza de tantos millones de personas. Esa debe ser la brújula de los pueblos y de sus activistas, representantes y conductores.

En la época que comienza se está levantando una concurrencia de fuerzas muy diferentes e incluso divergentes, a quienes unirán necesidades, enemigos comunes y factores estratégicos que van más allá de sus identidades, sus demandas y sus proyectos. Y solamente tendrá probabilidades de triunfar una praxis intencionada, organizada, capaz de manejar los datos fundamentales, las valoraciones, las opciones, la pluralidad de situaciones, posiciones y objetivos, las condicionantes y las políticas que están en juego.

La radicalización de los procesos deberá ser la tendencia imprescindible para su propia sobrevivencia. Serían suicidas los retrocesos y las concesiones desarmantes frente a un enemigo que sabe ser implacable, pero lo principal es que—dado el nivel que han alcanzado la cultura política de los pueblos y las esperanzas de libertad, justicia social y bienestar para todos—los movimientos, los poderes y los líderes prestigiosos y audaces solo podrán multiplicar las fuerzas populares y tener opción de vencer si ponen la liberación efectiva de los yugos del capitalismo en la balanza de sus convocatorias a luchar.

La política revolucionaria no puede conformarse con ser alternativa. La naturaleza del sistema lo ha situado en un callejón sin salida en general, pero su poder y sus recursos actuales le permiten un amplio arco de respuestas contra los procesos en curso, y también puede dejarle un nicho de tolerancia a algunas alternativas mientras combina la inducción y la espera hasta que se desgasten. En la medida en que vayamos obteniendo triunfos y cambios de nosotros mismos,

---

convertiremos las alternativas en procesos de emancipación humana y social.

Mientras exista la opresión, la explotación y la dominación capitalista, no habrá soluciones ni regímenes políticos y sociales satisfactorios para las mayorías, ni serán duraderos. La liberación de los seres humanos y las sociedades es lo que abrirá las puertas a la creación de un mundo nuevo. ¿Parece demasiada ambición? Sí, naturalmente. Pero es lo único factible.



---

## ENTREVISTA A MARTA HARNECKER<sup>3</sup>

Tassos Tsakiroglou

Tassos Tsakiroglou: Usted viene a Grecia para una conferencia sobre la actualización del sistema teórico de Marx. En medio de la severa crisis financiera internacional, ¿qué lecciones podemos sacar de la crítica de Marx a la economía política?

1. Marta Harnecker: Pienso que es increíble cómo Marx previó lo que sucedería en el mundo en relación al desarrollo del modo de producción capitalista. Para mencionar sólo algunas cosas: anunció la tendencia a la concentración de la producción cada vez en menos manos (la actual transnacionalización de la economía), la aplicación de la ciencia en los procesos de producción (la actual robótica y agricultura transgénica), el entrelazamiento de todos los pueblos en la redes del mercado mundial, y con esto, el crecimiento del carácter internacional del régimen capitalista (la actual globalización), y suma y sigue. Él pudo adelantar todo esto porque fue capaz de descubrir la lógica del capital, y al lograr esto, buscaba dar a los trabajadores los instrumentos teóricos para su liberación.

2. No tenemos entonces que confundir el estudio del modo de producción capitalista: un objeto teórico abstracto, con el estudio de formaciones sociales concreta históricamente determinadas y el estudio de la lucha de clases que en ellas se da. No tener en cuenta estos diferentes niveles de abstracción y aplicar mecánicamente ciertos conceptos de Marx como si la realidad no hubiese cambiado en estos 150 años, llevó a muchos de nuestros intelectuales y cuadros políticos marxistas latinoamericanos a encasillar nuestra realidad en las nociones

---

<sup>3</sup> Publicada originalmente en el periódico griego Efimerida ton Syntakton, traducida al español y publicada en [rebelión.org](http://rebelión.org) y reproducido aquí bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España (CC BY-NC-ND 2.5 ES), detallada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

clásicas, incapacitándolos para comprender los nuevos fenómenos que estaban ocurriendo en nuestra región que escapaban a esos parámetros.

3. Mi charla en el evento explorará estos nuevos fenómenos y tratará de sacar a luz algunas reflexiones de lo que ha sucedido en nuestra región en las últimas décadas, mostrando en qué nos aproximamos y en qué diferimos de lo planteado por Marx en *El Capital*.

4. Una de las cosas que realmente ha cambiado desde el tiempo de Marx es la situación actual de la clase trabajadora en el mundo y, especialmente, en América Latina. Ya no encontramos grandes cantidades de obreros concentrados en barrios específicos, como en la época de Marx. Esto se debe en gran medida a la implementación de medidas económicas neoliberales como la precarización del trabajo, la subcontratación, y la estrategia de fragmentación social implementada conscientemente para dividir internamente a los trabajadores.

5. El acento puesto en forma acrítica en la clase obrera industrial nos condujo a los marxistas latinoamericanos a no tener en cuenta las especificidades de nuestro sujeto social revolucionario, ignorando las reflexiones que habían realizado al respecto pensadores latinoamericanos como Mariátegui y Haya de la Torre. Durante muchos años no fuimos capaces de percibir el papel que podían jugar los cristianos y los indígenas en nuestras revoluciones.

*§ La actual grieta entre el 99% y el 1% y la creciente desigualdad social hace que reviva el concepto de la lucha de clases, que por muchas décadas se había supuesto muerta y sepultada. Sin embargo, lo que vemos es la dificultad de la izquierda para sacar ventajas de esa realidad y elaborar una real y convincente alternativa al capitalismo.*

6. Marta Harnecker: ¿Fue la noción de lucha de clases la que murió o fue que no se entendió que los procesos históricos se desarrollan en oleadas? Existen períodos de calma, donde pareciera que la lucha de clases ha desaparecido, pero luego vienen otros períodos en que los sectores sociales más oprimidos empiezan a moverse, construyendo masivas expresiones de rechazo como las que hemos visto en las últimas décadas en distintas partes del mundo.

---

7. Usted dice que se observa una inhabilidad de la izquierda para sacar ventajas de esta realidad. Creo que está generalizando mucho, al menos respecto a la izquierda latinoamericana.

8. Los horrores del neoliberalismo – el aumento del hambre y la miseria, la creciente inequidad en la distribución de la riqueza, la destrucción de la naturaleza, el aumento de pérdida de la soberanía – crearon una situación en nuestra región que hizo reaccionar a la gente, resistiendo al comienzo para luego ir pasando a la ofensiva, haciendo posible la elección de candidatos presidenciales con programas antiliberales en muchos de nuestros países.

9. Ha surgido una nueva correlación de fuerzas y eso ha dificultado que Estados Unidos logre sus objetivos. Pero como se puede suponer, los gobiernos de ese país no han cesado nunca en sus intentos de detener el avance de nuestros procesos, intentos que han logrado importantes éxitos estos últimos años, sacando ventaja de las grandes dificultades económicas que hemos experimentado a causa de la crisis del capitalismo y especialmente a la caída de los precios de las materias primas. Gobernantes ultra liberales han sido instalados en Argentina y Brasil, y se está tratando de bloquear el avance de la Revolución Bolivariana en Venezuela.

10. Pero, aunque actualmente hay algunos retrocesos en la región, nadie puede negar que hay una gran diferencia entre la Venezuela previa a Hugo Chávez y la América Latina que nos dejó en herencia.

11. Una mirada objetiva reconocería importantes avances en algunos de nuestros países, justamente los más progresistas. Éstos han tenido que “inventar para no cometer errores” como dijo Simón Rodríguez, tutor de Simón Bolívar. De este tema hablaré también en mi charla.

12. Desde el punto de vista económico, hay países gobernados por la izquierda que han sido económicamente exitosos, en medio de esta crisis económica mundial: por ejemplo, Bolivia, cuyos logros en este terreno han sido notables y han merecido el reconocimiento mundial. Esto se ha logrado gracias a la intervención del Estado en la economía y

el uso del excedente obtenido en las empresas estatales para resolver los problemas de los sectores más pobres.

*§ En muchos de sus escritos, usted examina la trayectoria de varios gobiernos progresistas latinoamericanos, en el desarrollo de modelos alternativos al capitalismo. ¿Cómo estima el curso de esta acción, especialmente en el desarrollo de Brasil y Venezuela?*

13. Marta Harnecker: Creo que debemos empezar por distinguir lo que ha pasado en Brasil con los gobiernos de Lula y de Dilma, y lo que ha sucedido en Venezuela. Aunque ambos tengan en común las luchas por la igualdad social, la democratización política, la soberanía nacional y la integración regional, la correlación de las fuerzas en Brasil no permitió un cambio en las reglas del juego institucionales.. Podríamos decir que en Brasil, los gobiernos del Partido de los trabajadores (PT) han puesto su énfasis en objetivos sociales, pero no han podido destruir la agenda neoliberal. En Venezuela, en cambio, la acción del gobierno de Chávez estuvo enfocada an la construcción de una nueva sociedad, de una alternativa al capitalismo – el Socialismo del siglo XXI-- . Para hacerlo Chávez debió partir del aparato estatal heredado, pero el primer paso que impulsó fue cambiar las reglas del juego institucional: se generó una nueva constitución en la cual el protagonismo del pueblo es considerado esencial.

14. La necesidad del protagonismo popular fue el elemento que la distinguió de otras propuestas hacia un socialismo democrático; de otras experiencia socialistas en que el estado era el responsable de solucionar los problemas y el pueblo se limitaba a recibir los beneficios que el Estado otorgaba.

15. Eso es lo que sucedió en Brasil con el plan “Bolsa familia”. Millones de familias pobres brasileras recibieron pasivamente un regalo del estado. Una vez resueltas sus necesidades básicas, aparecieron nuevas necesidades que no pudieron ser satisfechas por el descenso del valor del petróleo. La oposición sacó ventaja de esa situación para organizar una movilización contra el gobierno y unificar sus fuerzas en el parlamento, lo que creó las condiciones para el golpe de estado institucional que luego se dio.



---

16. La orientación del gobierno de Chávez fue completamente diferente. Estaba convencido que el socialismo no podía ser impuesto desde arriba, sino que debía ser construido por el pueblo. Por esa razón promovió diferentes maneras de organizar a la gente – espacios donde pudieran discutir sus necesidades y planificar cómo podrían solucionarlas con la ayuda del estado – como los consejos comunales, los consejos de trabajadores, las comunas. En este proceso, los mendigos de antaño se irían transformando en personas aptas para buscar soluciones por ellas mismas. Y son éstos los sectores populares que han apoyado a Chávez y a su actual sucesor, Maduro.

*§ Pero, ¿cómo explicaría usted la caótica situación económica en Venezuela?*

17. Marta Harnecker: Tomando ventaja de la situación de vacío de liderazgo dejada por la desaparición física de Chávez, los ataques contra el proceso revolucionario Bolivariano, han aumentado, tanto dentro como fuera del país. Como sería muy difícil promover otro golpe de estado contra Maduro – que ha tratado de ser consecuente con el legado de Chávez – la oposición ha intensificado la guerra económica iniciada durante el proceso anterior: El gobierno Venezolano ha recibido en ataques en solo tres años, el equivalente a la cantidad recibida por Chávez en catorce años. Uno de sus objetivos ha sido afectar el acceso a alimentos básicos a precios subsidiados, promovido desde 2003 a través de la Misión Mercal, con resultados significativos en cuanto a garantizar el derecho a la comida del pueblo.

18. Lo que está sucediendo es muy similar a lo ocurrido en Chile para desestabilizar el gobierno de Salvador Allende (manipulación del dólar en el mercado negro, paralización de ciertas industrias, intención deliberada de producir miedo en los inversionistas extranjeros y nacionales, popularización de la idea de un país en bancarrota).

19. De acuerdo con la economista venezolana Pascualina Curcio, dos estrategias principales han sido aplicadas en Venezuela para producir descontento en la población, la inflación inducida y la escasez orquestada. Esto se logra, por una parte, a través de la manipulación de la tasa de cambio en el mercado paralelo e ilegal, el que

sintomáticamente aumenta exponencialmente en los meses previos a las elecciones, y por otra parte, a través de la manipulación de los mecanismos de distribución de bienes esenciales y el contrabando en las fronteras, para crear carencias artificiales.

20. Monopolios importadores y banqueros que no producen bienes sino que logran extraordinarias ganancias con la diferencia de precios entre lo que compran afuera y lo que venden dentro del país, estableciendo de una manera oligopólica los precios de los bienes que importan (bienes que cubren necesidades básicas, entre ellas, alimentos y bienes necesarios para la producción y el transporte), usando la tasa de cambio paralela que es mucho más alta (14.5 veces) al valor real de los bienes calculados en moneda nacional. Este incremento de los precios de los bienes necesarios no sólo hace daño al pueblo, sino que también daña a sectores de la burguesía que producen bienes de uso común.

21. Además, para aumentar la insatisfacción popular, crean carencias artificiales al no poner esos bienes a la venta de manera regular y oportuna, o en suficiente cantidad.

22. Estos ataques se han producido en tierra fértil, no sólo por la caída del precio del petróleo, sino también por la debilidad de las políticas económicas adoptadas por el gobierno, que no permitieron prepararse para afrontar en forma adecuada la baja del precio del petróleo. A esto se agrega la política cambiaria que favorece las importaciones desestimulando la producción nacional.

23. Por otra parte, nadie puede negar que un sector de la burguesía venezolana y un sector corrupto de la burocracia estatal, están sacando ventaja de esta situación con el objetivo de profundizar la actual crisis y crear condiciones para derrocar el gobierno de Maduro.

24. En todo caso, no creo que la crisis económica actual en Venezuela sea una prueba del fracaso del intento de Chávez en crear una sociedad alternativa al capitalismo. Así como nadie puede criticar la receta de un flan si éste se quemó porque el horno se puso a fuego muy alto, tampoco podemos considerar inviable la propuesta de Chávez sin analizar si en

---

su aplicación práctica se ha sido coherente con sus planteamientos teóricos.

25. Las últimas noticias parecen ser positivas. Recientemente, el gobierno tuvo un importante éxito: gracias a su gestión se logró un acuerdo internacional para subir el precio del petróleo. También está promoviendo la producción nacional, llamando a sumarse a este esfuerzo a todos los sectores empresariales venezolanos que quieran colaborar en este esfuerzo. Finalmente, pareciera que se están tomando severas medidas contra la burocracia corrupta.

*§ ¿No será usted demasiado optimista? ¿No cree que el sector conservador esté ganando terreno cada día?*

26. Marta Harnecker: Soy optimista porque creo que el momento histórico está en contra de las fuerzas conservadoras. Éstas ilusionan momentáneamente al pueblo con promesas que no cumplen, pero esto no puede ser eterno porque la realidad choca con lo que dicen.

27. El tiempo histórico está a nuestro favor. Lo que nos ayuda en esta lucha contra las fuerzas conservadoras es que el tipo de sociedad que proponemos, y que estamos empezando a construir responde objetivamente al interés de la inmensa mayoría de la población, en contraste con las fuerzas conservadoras que solo benefician a las élites.

28. La gran pregunta podría ser: ¿por qué si nuestro proyecto favorece a la inmensa mayoría, esto no se traduce en un apoyo social y electoral equivalente?

29. La explicación que damos a menudo es que las fuerzas conservadoras usan los medios de comunicación para diseminar una visión deformada de nuestro proyecto. Pero muchas veces nosotros mismos somos los responsables de cómo es éste es percibido: no hemos sido capaces de explicarlo en términos sencillos que puedan ser entendidos por los más amplios sectores. Y lo peor de todo, nuestras vidas no han sido coherentes con nuestro proyecto. Predicamos la democracia, pero actuamos autoritariamente; queremos construir una

sociedad solidaria pero somos egoístas; propugnamos la defensa de la naturaleza pero somos consumistas.

30. Otra cosa que me hace optimista es que estoy convencida de que lo que Chávez sembró ha marcado a mucha gente de los sectores populares y los ha hecho madurar; como lo puedo atestiguar personalmente por los años vividos en Venezuela. Creo que todas esas personas a las cuales se les dio la oportunidad de estudiar, pensar, participar, construir, tomar decisiones, que crecieron enormemente en autoestima y que hoy son seres humanos más ricos, defenderán el proceso.

31. El proceso puede haber cometido errores y puede tener muchas debilidades, pero nadie puede negar que un nuevo sujeto revolucionario ha sido creado en Venezuela.

---

# TRAYECTORIAS, ENCRUCIJADAS, CONFLICTOS: MÉXICO Y EE.UU.<sup>4</sup>

José Valenzuela Feijóo

## **1. México y Trump. Unidad Nacional: ¿para qué y entre quiénes?**

El modelo neoliberal mexicano, vigente en el país desde 1982, ha provocado efectos desastrosos en el grueso de la población mexicana. Luego de tres décadas y media de vigencia, el producto por habitante está cuasi estancado, la distribución del ingreso se ha tornado brutalmente desigual y al finalizar el 2016, la población que opera en ocupaciones informales (la marginalidad) se acerca a un 60% del total. Y las perspectivas para los próximos dos años son aún peores. En el país, el modelo neoliberal ha perjudicado a la aplastante mayoría. Y de acuerdo a estudios muy serios, ha beneficiado a un delgado 3-5% de la población.

En este marco, el triunfo de Trump en EEUU, de acuerdo a sus declaraciones, podría provocar un serio quebranto en el funcionamiento del neoliberalismo mexicano. Esto, a partir de la política proteccionista y de reestructuración del TLC que impulsa Trump. Con ello, los que en México se han beneficiado del modelo, han entrado en estado de shock. El mundo se les viene encima y el terror los sobrecoge. También, entran en una especie de crisis de credibilidad: ¿cómo es posible que el gran patrón, el gran orientador y gurú, los empiece a traicionar? ¿Es decir, cómo es posible que les cambie las reglas del juego y que, como en tiempos de los reyes merovingios, empiece a adorar lo que había quemado y a quemar lo que había adorado, digamos el mal llamado “libre comercio” (que de libre nada tiene)?

La reacción de la cúpula neoliberal (banqueros, exportadores, políticos que les sirven) ha sido bastante patética: “Trump está loco”

---

<sup>4</sup> Este artículo corresponde a una versión preliminar del Capítulo IX de la 2ª edición del libro ¿De la crisis Neoliberal al Nacionalismo Fascistoide?, facilitado por el autor.

(antes sostuvieron que su triunfo era imposible), “Trump no sabe de teoría económica” (¿no estudió en el ITAM? ¿No es sabihondo como Videgaray?), “Trump se estrellará contra las duras realidades, al igual que todos los populistas”. Todas estas manifestaciones son simples expresiones de miedo, de quien ve que de súbito se le aparece la guadaña de la muerte. Y se puede constatar que no hay ningún afán por entender *racionalmente* el porqué del triunfo de Trump. Y no es necesario invocar al Dr. Freud o a Carl G. Jung, para advertirlo: el triunfo de Trump es una muy clara expresión política del fracaso y *crisis estructural* del modelo neoliberal en los Estados Unidos.

El bloque de poder o cúpula neoliberal mexicana tiene razón en algo no menor: las orientaciones de política económica que pudiera impulsar Trump deben atascar y dañar seriamente el funcionamiento del modelo económico que tanto los ha beneficiado. Y como es lo usual en todas las clases dominantes, piensan o proclaman que lo que es bueno sólo para ellos, es bueno para todo el país. Por lo mismo pasan a señalar lo que creen es una igualdad matemática: lo malo para el neoliberalismo mexicano es también muy malo para el pueblo mexicano.

En consecuencia, han pasado a propagandear la necesidad de una *unidad nacional*: “todos en defensa de la patria amenazada”. En lo cual, según señala la regla, por “patria amenazada” se entiende “el modelo neoliberal mexicano amenazado”. Como tal vez diría Salinas, emulando a Thiers, “la patria soy yo, queridos compatriotas”. En resumen, lo que es el *interés particular* de la clase o fracción dominante, se presenta como el *interés general* de la nación, de todas las clases, incluyendo a las más perjudicadas. Esta transfiguración, es lo propio de toda ideología dominante, la que no es sino la ideología particular y propia de la clase dominante. La contraparte de ese dominio ideológico de los de arriba, valga el recuerdo, es la vigencia de un pueblo “masoquista”. Y un pueblo es masoquista cuando apoya a la clase que lo explota. Es decir, cuando no tiene conciencia de cuáles son sus reales intereses. Los cuales, en el caso que nos interesa son absolutamente opuestos al esquema neoliberal.

---

El presidente Peña Nieto y su grupo, obviamente no quiere recitar los versos de Neruda: “es la hora de partir, oh abandonado”. Junto con llamar a la “unidad nacional”, ha sido muy claro en la defensa del neoliberalismo: “hoy cuando el mundo en distintas partes se cuestiona los beneficios de la apertura comercial, los beneficios del libre comercio en México están claramente acreditados. Por eso, hoy México dobla su apuesta. México seguirá creyendo en la apertura, en el libre comercio, como un pilar que depara desarrollo y prosperidad para los mexicanos”. (Discurso de EPN, ante la 33 Asamblea General Ordinaria del Consejo Nacional Agropecuario, 2/02/2017. Citamos según Presidencia de la República, página electrónica).

En este llamado a la unidad nacional para defender al neoliberalismo mexicano, resalta también el papel de los politicastos (¿o sirvientes?) de siempre. Es el mismo Presidente del Senado (militante del PRD) el que solicito ha llamado a “la unidad nacional para defender a la patria amenazada.” En verdad uno no debería sorprenderse ante estas actitudes. Son lo propio de los políticos que algún tiempo atrás, con total justicia, se calificaban como “mädchen für alle”.

Para el pueblo, para la inmensa masa de los perjudicados por el modelo neoliberal, ¿cuál pudiera ser la alternativa? Obviamente, la única salida *racional y justa* es la *completa liquidación del modelo neoliberal*. Y es en torno a esta meta central que el pueblo debe llamar a la unidad nacional. Es decir, contraponer a la unidad neoliberal, la unidad del pueblo mexicano. Y no confundir lo que es el México neoliberal con el México que responde al pueblo mexicano. Entre uno y otro hay diferencias abismales y del todo antagónicas: lo que es bueno para unos es muy malo para los otros. Esta es la *real disyuntiva* que deberá afrontar el país en los meses que vienen.

En todo caso, conviene advertir: una salida de corte popular no es la única opción ante la crisis neoliberal. Cuando las crisis son muy profundas, se suelen abrir no una sino varias opciones o rutas de salida. Tampoco son múltiples y mucho menos arbitrarias: en la historia, el “libre albedrío” no lo manejan ni los curas. Dejando los buenos deseos

para las abuelitas (no las de Caperucita), se puede indagar en lo que el presente encierra como posibilidades históricas.

En corto, ¿qué alternativas se pueden perfilar en el país?

Una, puede ser la preservación del modelo neoliberal. Equivale a hundirse en un pantano pestilente que aniquila y descompone todo. En ausencia de fuerza política opositora puede ser la “alternativa”.

Dos, pudiera emerger una solución autoritaria de ultra-derecha, encabezada por militares y apoyada por el gobierno de EEUU. La penetración del narco, la descomposición económica, social y moral, pueden ser su justificación. Y siguiendo el ejemplo de Trump y de movimientos más o menos análogos en Europa y otras latitudes, esta ruta podría asumir algunos ingredientes populistas.

Tres, una alternativa de ruptura con orientación socialista. Por ahora, con fuerza escasa y muy poco probable. A la larga-larga, con un potencial muy elevado.

Cuatro: una alternativa demo-burguesa. Esta ruta enarbolaría un programa de industrialización que rescatara el mercado interno y que recibiera un fuerte apoyo o impulso del Estado. Asimismo, que mejorara la distribución del ingreso y el peso de las ocupaciones productivas.

En términos de su potencial político, es posible que las alternativas dos y cuatro sean las más probables en el plazo corto y medio. En términos de su contenido democrático, es claro que las alternativas tres y cuatro, son las únicas que pueden satisfacer esos principios. Con un agregado a subrayar: la alternativa demo-capitalista llega a ser satisfactoria y plena sólo en la medida que exista un fuerte movimiento socialista que la presione y empuje.

## **2. El capital financiero-especulativo como general en jefe.**

En el México neoliberal, las fracciones de clase que se sitúan en el Bloque de Poder son básicamente: a) La gran burguesía financiero-especulativa; b) los grandes monopolios exportadores; c) los grandes capitales localizados en el sector de no transables. O sea, corporaciones que producen bienes (o servicios) que, por su naturaleza, no están sujetos a la competencia externa. En estos tres sectores, sobremanera en



a) y b), el peso del capital extranjero es fuerte y creciente. En calidad de fracción dirigente, podemos suponer (suponer, pues también hay elementos en favor del gran capital exportador) que es la gran burguesía financiera la que ocupa tal posición en el seno del bloque de poder. Por lo tanto es la fracción clasista que, en última instancia, decide el modelo o estrategia de desarrollo, las bases de la política económica y las del relacionamiento externo. Como quien dice, es el “capitán del buque”.

Por capital financiero, en esta nota, entendemos el que funciona como capital dinero de préstamo. O sea, el que opera en la banca y organizaciones bursátiles. Este tipo de capital gana (i.e. se apropia de plusvalía) con cargo a: i) los intereses que cobra por los préstamos que realiza; ii) las ganancias de capital que puede lograr. Estas, son las ganancias que se logran ante cambios favorables en el valor de los activos financieros (acciones, papeles públicos, títulos de deuda, etc.) que se poseen. Estos activos, también son denominados “capital ficticio”. Pueden operar como contraparte del capital real (activos fijos, máquinas y equipos) pero también se pueden independizar de éste y desplegar una fuerte autonomía.

Este capital, por su localización en el espacio circulatorio, no se encarga de la producción de plusvalía pero si se la apropia. En este sentido, es improductivo y también se cataloga como “parasitario”: *vive a costa de lo que otros producen*. Ello, en tanto se apodera del valor generado, sin intervenir en su producción. Por lo mismo, por su localización y afanes, es un capital que se desliga de la ciencia y la tecnología que exigen los procesos industriales. En otras palabras, no necesita ni de la física, ni de la química ni de la biología. Ni de los procesos tecnológicos que se asocian a tales ciencias básicas. En este sentido, para nada es casualidad que sus ideólogos (o más bien “teólogos”) piensen que el desarrollo industrial no tiene mayor importancia en el desarrollo de un país.

El capital financiero opera con intereses que son contrapuestos al capital industrial. Este, junto con apoderarse de la plusvalía, se encarga también de su producción. Si aumenta el ingreso del capital

financiero, a igualdad de otras circunstancias, cae la parte del excedente (o plusvalía) que es apropiado por el capital industrial. Y vice-versa.

La evidencia empírica también nos muestra que cuando el capital financiero ocupa posiciones dominantes, la economía: i) crece a bajos ritmos o se estanca; ii) se torna más inestable. Como estas consecuencias, sobretodo el estancamiento, se combinan con el consumismo más alienado y la idolatría enfermiza por el dinero, podemos ver que se cae en una trampa o conflicto mayor: se quiere gastar más produciendo menos.

Cuando el aspecto especulativo del capital dinero de préstamo es el que prevalece, se producen consecuencias de vasto alcance. Primero, se pasa a ganar más (bastante más) con la misma especulación que con el cobro de intereses. Segundo, el mismo capital industrial productivo se empieza a descomponer: aplica una parte creciente de sus ganancias a la inversión especulativa y descuida su inversión productiva. Tercero: emergen las denominadas “burbujas especulativas” que pasan a atraer a casi todos los inversores. Con lo cual, se retroalimentan y, a la vez, preparan las condiciones de un estallido financiero mayor. Marx, apreciando el fenómeno en un sentido general, indicaba que el sistema de crédito “aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación”. A la vez, apuntaba que el sistema de crédito termina por convertirse en “el más puro y gigantesco sistema de juego y especulación.” (cf. “El Capital”, Tomo III, pág. 419. FCE, México, 1974).

La especulación está basada en apreciaciones de orden subjetivo, en la capacidad para difundir rumores favorables al gran especulador, a las trampas y engaños. Para todo esto, la imbricación entre el gran capital especulativo, las altas esferas del Estado y los monopolios televisivos (de medios de comunicación en general) resultan claves para alimentar las creencias falsas y el aprovechamiento de ellas por los grandes especuladores. En breve, se trata del engaño y las mentiras utilizadas como armas “productoras” de ganancias. Mackie el cuchillero y asaltante de medio pelo, el famoso personaje de Brecht, decía en célebre discurso: “Señoras y señores, ante ustedes se encuentra,

---

en vísperas de desaparecer, el representante de una clase que también va desapareciendo. Nosotros, pequeños artesanos burgueses, nosotros que abrimos con nuestras honradas ganzúas las niqueladas cajas registradoras de los pequeños negocios, somos devorados por los grandes empresarios, detrás de los cuales están las grandes instituciones bancarias. ¿Qué es una ganzúa comparada con un título accionario? ¿Qué es el asalto a un banco comparado con la fundación de un banco?”<sup>5</sup>

Keynes, el gran ideólogo de la burguesía industrial, en texto célebre señalaba que “los especuladores pueden no hacer daño cuando sólo son burbujas en una corriente firme de espíritu de empresa; pero la situación es seria cuando la empresa se convierte en burbuja dentro de una vorágine de especulación. Cuando el desarrollo del capital en un país se convierte en subproducto de las actividades propias de un casino, es probable que aquel se realice mal.”<sup>6</sup> Marx, que califica a los especuladores de verdaderos “bandidos”, se refería también al impacto de desintegración social y moral que provoca el capital especulativo. Por ejemplo, escribía que en la Francia de 1848-50, “mientras la aristocracia financiera hacía las leyes, regentaba la administración del Estado, disponía de todos los poderes públicos organizados y dominaba la opinión pública mediante la situación de hecho y mediante la prensa, se repetía en todas las esferas, desde la corte hasta el cafetín de mala muerte, la misma prostitución, el mismo fraude descarado, el mismo afán por enriquecerse, no mediante la producción, sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada.” Y agregaba: “la aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición, que en sus placeres, no es más que el renacimiento del lumpen proletariado en las cumbres de la sociedad burguesa.”<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Bertold Brecht, “La ópera de dos centavos”, en Teatro Completo, vol. 3, pág. 89. Alianza, Madrid, 1989.

<sup>6</sup> J. M. Keynes, “Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”, pág. 145. FCE, México, 1974.

<sup>7</sup> C. Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”; en M-E., OE, T.I, pág. 212. Edit. Progreso, Moscú, 1979.

El elemento de descomposición moral inherente al capital financiero-especulativo, se tiende a desparramar por todo el edificio social. Se trata de ganar sin trabajar, de consumir sin producir. De vivir por medio de trampas. Es el lema de los parásitos. También de los sinvergüenzas. Pero hay algo más. Como la supremacía del capital financiero va asociada a un régimen económico que no crece ni crea ocupaciones productivas, empieza a crecer como espiral el desempleo, la marginalidad y la miseria. De hecho el país empieza a convertirse en una sociedad de pequeña burguesía lumpenizada y pauperizada. La cual, vive en condiciones infrahumanas y, como regla, al margen de la ley y de los códigos morales más elementales. En suma, los de abajo también entregan, forzosamente, su contribución a la debacle moral que azota al país. Estos segmentos son políticamente muy volátiles y suelen manejarse más con rabia que conciencia. Por ejemplo, en el reciente gasolinazo de enero, se han movilizado con gran fuerza. Asaltan a gasolineras y super mercados. Pero pareciera que buscan más que el impacto político necesario, hacerse de televisoras, colchones, licuadoras, etc. Algunos personeros se asustan y reclaman por dicho “vandalismo”. Son los mismos que con cargo a un decreto equis se auto-autorizan bonos de gasolina, aguinaldos y prebendas gigantescas. Son los “vándalos de cuello y corbata”. En breve, el lumpen que camina por las alturas del poder. Pareciera un movimiento de pinzas que ahorca más y más a la nación mexicana.

Como para recordar el “lama, lama sabacthany” de Jesús en el Gólgota.

### **3. Descomposición social.**

¿Qué es una sociedad? En principio, es un proceso de interacción entre grupos e individuos. Con un agregado que es esencial: se trata de una interacción sujeta a determinadas normas o pautas. O sea, se trata de *nexos regulados*.

Las pautas o normas sociales, no se deben confundir con prescripciones de orden legal, con las leyes. Pueden coincidir y, no pocas veces, discrepar. Y no siempre son explícitas. Lo que importa es

---

su rol como *reguladoras de la actividad social*. Son ellas, las que nos dicen: si usted se ubica en determinada posición social enfrentando a otra persona que está ocupando otra posición social, debe desplegar tal o cual conducta y, a la vez, esperar de la otra persona una muy determinada conducta.

En principio, podemos entonces sostener: las normas sociales: i) nos evitan vivir en la improvisación perpetua; ii) nos evitan sorpresas- que pueden hasta ser fatales- en la conducta del otro, del que conmigo se relaciona. En realidad, sin el artificio de los sistemas sociales, el sistema nervioso del ser humano colapsaría en plazos muy cortos.

Pero hay algo más radical. ¿Cómo resuelven los seres vivos el problema de su continuidad (i.e. vida) individual y generacional? Lo hacen, desplegando cierto tipo de conductas que son adaptativas respecto al medio externo y que le permiten justamente vivir. Estas conductas, en los seres vivos más sencillos, vienen determinadas completamente por la herencia biológica. Luego, en los seres vivos más complejos, encontramos conductas adaptativas que implican cierto aprendizaje. Por imitación, vg. en los mamíferos. En los humanos, el dato biológico proporciona ciertas potencialidades, pero no alcanza a resolver, por sí solo, el problema de la vida. Lo que aquí pasa a jugar un rol básico es la herencia socio-histórica. O sea, se transmiten las conductas que se han acumulado a lo largo de la historia del homo sapiens y que, obviamente, han sido eficaces en el pasado. Como escribía Ralph Linton, “la herencia social de los seres humanos (...) ha adquirido una doble función: sirve para adaptar al individuo a su lugar en la sociedad, así como a su ambiente natural”. Si así son las cosas, el lenguaje abstracto (algo exclusivo del homo sapiens) pasa a jugar un papel clave. ¿Por qué? Porque permite hablar de tales o cuales sucesos en ausencia de esos sucesos y, por esta vía, educar a las nuevas generaciones respecto al qué hacer si tales circunstancias se vuelven a presentar. Con lo cual, el repertorio de respuestas adaptativas (o funcionales) que adquiere el ser humano resulta muy elevado. Es de lejos, superior al de otras especies vivas.

Las posiciones (“status”) y roles son casi infinitas. Y se suelen agrupar en torno a la satisfacción de algunas funciones sociales básicas. Estas “agrupaciones” se denominan “*instituciones*” y se pueden identificar las económicas, las políticas y las ideológico-culturales. Las instituciones económicas regulan las actividades de producción, las políticas regulan las prácticas que buscan preservar o transformar al sistema social y las instituciones culturales regulan las actividades de orden cultural-ideológico. En su conjunto, estas instituciones básicas configuran el *sistema social*. Del sistema social (de sus normas sociales), se ha dicho que funciona como el *libreto* de una obra de teatro, en que los individuos y grupos que conforman la sociedad funcionan como actores de la obra.

¿Cómo se aprenden los roles, cómo opera el llamado “proceso de socialización”? Este, empieza desde el mismo nacimiento (vg. por el color de la ropa), transcurre en el seno de la familia (¿clase alta, clase baja?, ¿urbana, rural?), de la escuela (¿privada, estatal?), de los grupos de amistad, en el trabajo, etc. Al cabo, si el proceso ha funcionado bien, los individuos saben qué hacer en las circunstancias del caso. Es decir, como buenos actores, han aprendido el papel que les toca representar.

Para afiatar o “encementar” estas pautas de conducta, todas las sociedades manejan un determinado “*corpus*” moral. O sea, se premia a los que cumplen las prescripciones de la posición-rol del caso y se castiga a los que se desvían. Tal es la función de los valores y normas morales. Hay normas sociales que se consideran “sagradas” (los “mores”) y otras menos decisivas (los “folkways”). La infracción de éstas opera como una especie de pecado venial. No respetar a las primeras, ocasiona rechazo, ostracismo y hasta espanto moral. Hasta el mismo infractor pasa a sentir una culpa horrible y como el personaje de Dostoyevsky, termina por exigir el más duro castigo.

Los sistemas sociales nunca son perfectamente coherentes. Siempre operan con algún desajuste. O sea, hay conflicto de normas: lo que una exige, otra lo prohíbe. Si el conflicto se localiza en zonas no significativas, la sociedad marcha sin problemas. Pero si se localiza en áreas vitales (vg. a nivel de las relaciones de propiedad) la sociedad se

---

cimbra muy fuertemente: se sitúa en el entorno de un cambio social mayor y se configuran bandos en lucha: unos por preservar y otros por transformar radicalmente el orden social.

Cuando un sistema social empieza a desfallecer, la moral que le es funcional también empieza a perder eficacia. En el orden feudal y tradicional, por ejemplo, la mujer debía permanecer en su casa dirigiendo y ejecutando las tareas domésticas. Es el mundo de lo que Fray Luis describiera como “La perfecta casada”. Hoy esas pautas y valores resultan despreciables. Por lo menos en los países más desarrollados, se premia a la mujer que tiene un trabajo formal y que es autónoma, dueña de sí misma. Digamos, que se sitúa en un plano similar al del varón. Para nuestros propósitos el punto a subrayar sería: cuando un sistema social y la moral que le acompaña empieza a desfallecer y desintegrarse, este movimiento de huida va acompañado por otro de llegada: empieza a emerger un nuevo orden social y la correspondiente nueva moral. Con lo cual, se cumplen dos cosas: a) se despliega un *proceso histórico*: opera el movimiento, el *cambio*; b) a la vez, se preserva el sistema u orden social *genéricamente* considerado: “se han cambiado los alimentos de la dieta básica, pero no se ha suprimido la necesidad de los alimentos.”

En ocasiones, poco frecuentes, la descomposición de lo viejo no viene acompañada por el surgimiento de lo nuevo. Las normas sociales se resquebrajan y pierden su capacidad regulatoria. Los que las respetan, se van transformando en una minoría cada vez más pequeña. Los demás, que son la mayoría, pasan a conducirse como “inmorales”. ¿Por qué? Porque no surgen nuevas normas que reemplacen a las antiguas y periclitadas. Por lo mismo, tampoco hay moral de reemplazo. De hecho, emerge y crece una vida no regulada, ajena a normas pre-establecidas y conocidas. Una especie de anomia gigantesca. Por lo mismo, tenemos que surge un tipo de vida que es: i) *improvisada* por los ejecutantes; ii) *imprevista* por los recipientes o contrapartes. En este marco, desaparece lo que se puede entender como moral regulatoria y se avanza o cae en un mundo en que todo está permitido. Y se comprende que en un mundo

de ese tipo, la ansiedad y la angustia vitales se expanden en extensión y profundidad.

Más grave aún, la reproducción de la misma sociedad y de sus integrantes, se ven seriamente afectados. Como cada cual se mueve a su antojo y el instinto más primitivo reemplaza a la razón, pareciera que se avanza a la nada (“*Todo caído para no nacer nunca*” escribía Neruda). Una especie de inconsciente suicidio colectivo.

Si tal sucede, podemos hablar de un *proceso de descomposición social*. Y por lo que se ve, con toda probabilidad México ha caído en ella.

#### **4. ¿Se puede salir del pozo? El problema ideológico.**

México ha entrado en un proceso de descomposición social agudo. Esta es la hipótesis a manejar como punto de partido. ¿Hasta dónde puede llegar el proceso? Como ninguna sociedad opta por el suicidio colectivo (“el fuego no muere” decía Neruda), la pregunta es cuándo y cómo se detendrá este proceso.

En términos ultra-abstractos, se necesita la emergencia de un nuevo ordenamiento social y la correspondiente moral que lo sancione. Esto es lo obvio, pero la pregunta relevante es el cómo puede emerger lo nuevo. Buscando la respuesta podemos ensayar la ruta de preguntar por las *condiciones* que pueden precipitar el cambio. Sin olvidar que entre las condiciones y el *contenido sustantivo* del cambio hay una fuerte conexión interna.

A título previo, valga subrayar que el problema no se resuelve, ciertamente, con rezos ni con golpes de pecho. Tampoco con sahumerios o actos masoquistas que busquen la redención. No se debe olvidar que la causa básica es de *orden estructural*. Más concretamente, su origen radica en las estructuras y conductas que impone el modelo neoliberal. Éste, tiene la rara capacidad de impulsar la descomposición social, de romper con las normas sociales más elementales. En algún sentido, bien se podría decir que el modelo económico neoliberal es inmoral.



---

Volvamos a las condiciones. Nos concentramos en: 1) las ideológicas; 2) las políticas. En esta nota, abordamos la primera dimensión.

Las ideológicas giran en torno a la conciencia social, en especial la que opera en la cabeza de los perjudicados por el modelo neoliberal. Para el caso, la situación resulta patética. En algunas encuestas el pueblo mexicano aparece como el más feliz del mundo. Un abono más a la cuenta del surrealismo. Pero las encuestas no son de fiar y podemos suponer que la gran mayoría no está contenta con su situación. En algunos hay hasta rabia. Pero junto a ello, el *desconocimiento de las reales causas* que provocan el malestar resulta pavorosamente elevado. En un estudio de Samuel Ortiz y J. Valenzuela, se indica que entre las dos tercios a tres cuartas partes de los perjudicados por el modelo neoliberal, en las elecciones presidenciales votan por candidatos neoliberales. O sea, nos encontramos con una *gigantesca falsa conciencia social*. O, para usar otras palabras, de una *alienación* generalizada. O sea, se configura una brutal disociación entre la realidad objetiva y la percepción que de ella tienen las grandes masas. ¿Por qué emerge tamaña disonancia? No se debe a alguna insuficiencia cerebral o a una epidemia de masoquismo. La clave está en el éxito de la ideología neoliberal dominante. Tal vez el único rubro en que el neoliberalismo mexicano ha sido eficiente es en el plano ideológico: ha sido capaz de inocular, con las adecuaciones del caso, su ideología en la cabeza de los condenados. ¿Cómo? En lo básico, con cargo a la dictadura mediática que impera en el país. Si bien se examina, la TV y la radio se han especializado, con rara diligencia, en sembrar falsas ideas y falsas representaciones del mundo en que vivimos. Con cargo a este bombardeo, las telenovelas y programas idiotas de televisa, han llegado a ser “casi-realistas”, una especie de “cuadros de costumbres.” Como alguien pudo decir, si se trata de implantar alguna reforma educativa lo primero sería incautar al monopolio televisivo en favor de contenidos decentes y menos idiotizantes.

La ideología neoliberal ha penetrado incluso a personeros del calibre de López Obrador. Por ejemplo, cuando habla de preservar la

autonomía del Banco Central, de manejar finanzas públicas contablemente equilibradas, etc. O bien, en un plano más político, AMLO acaba de señalar que “vamos al cambio por la vía de la concordia, de la paz y de la fraternidad” (La Jornada, (6/01/17). Y uno se pregunta, ¿de “concordia y fraternidad” con los grandes banqueros, nacionales y extranjeros? ¿Con los grandes monopolios de la comunicación? En realidad, estos son mensajes propios de Santa Claus o de la abuelita de Caperucita. Suele suceder: los políticos convencionales siempre caen en la trampa de repetir los mitos de la clase dominante para no asustar a las furias del poder. Con lo cual, amén de no convencer a los de arriba, reproducen el engaño para los de abajo. Por ejemplo, ¿cómo romper con el neoliberalismo si no se nacionaliza a la banca? ¿Si no se rompe con el mal llamado “libre comercio”? ¿Está prohibido aplicar aranceles?

Hay también conductas políticas que influyen en la conciencia social. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales del 2006, todo indica que en votos ganó AMLO pero fue, elegido Calderón. Luego, a los pocos meses de la elección, la directiva del PRD empezó a negociar alianzas electorales con el PAN. ¿Qué puede aprender el pueblo de conductas tan barrocas? ¿Se le enseña a identificar a sus grandes enemigos? Probablemente, amén de más confusión, la lección que sacan las grandes mayorías es que los políticos no son más que una bola de oportunistas. Y que la política es pura suciedad. Y ciertamente, el apoliticismo de las grandes masas, para nada favorece la opción por un cambio social mayor. Por lo menos, no una conducta racionalmente orientada.

La falsa conciencia o alienación generalizada no es independiente del tremendo proceso de marginalización. El sector informal se acerca hoy a casi el 60% de la ocupación total. En su gran mayoría, tal segmento vive en condiciones de pobreza extrema y opera como una especie de lumpen pequeña burguesía. En estos grupos, el componente racional de la conducta es bastante bajo y, en consecuencia, son personas altamente emocionales y con una clara tendencia al resentimiento y a la rabia social. Asimismo, son muy reacios a

---

conductas colectivas bien organizadas y con perspectivas de largo plazo. Por lo mismo, que tales sectores sean atraídos por partidos de izquierda sólidos en lo orgánico, ideológico y político, es muy difícil.

En no pocas ocasiones estos segmentos han funcionado como bases de apoyo de movimientos fascistas (vg. en la Alemania de Hitler). También, pueden girar al otro lado del espectro político. Pero no a partir de un convencimiento racional sólido, algo que es casi imposible en estos grupos. Si giran es a partir de consideraciones emocionales.

¿Cómo? A partir del surgimiento de líderes con un fuerte poder carismático. La experiencia latinoamericana de los últimos años tiende a confirmar esta hipótesis. Los gobiernos más radicales han surgido impulsados por personalidades muy carismáticas (Chávez en Venezuela, Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia) Y en México, la única oposición relativamente seria es la encabezada por AMLO. Y esto, no a partir del PRD (antes) o de Morena (ahora) sino a partir de la persona del candidato. Morena, por ejemplo, en muy poco tiempo se ha transformado en la tercera fuerza político-electoral del país. Pero sin AMLO, pudiera incluso desaparecer.

El dilema que se perfila no es sencillo. Sin una personalidad fuertemente carismática, resulta muy difícil ganar elecciones y/o ganar el gobierno. Pero sin organización de base sólida, racional y disciplinada, nunca el pueblo trabajador podrá alcanzar una libertad sustantiva. A lo más, cambiará de “papá”: desde uno que lo maltrata a otro que lo “apapacha”. Es decir, seguirán como menores de edad.

En suma, romper con la alienación extendida y hacerlo con cargo al desarrollo de una organización sólida y racional, se torna complicado. Pero acudir a los personajes providenciales y carismáticos, pudiera no durar más que la vida útil del ser providencial. Tal vez por ello surge una tendencia muy fuerte a que éstos se deban reelegir una y otra vez, casi ad-infinitum. Una clara muestra de que todo depende de la personalidad milagrosa. Peor aún: la evidencia empírica parece comprobar la hipótesis: cuando desaparece el jefe milagroso, no hay quien lo reemplace. Y el que lo sucede es un bueno para nada. Es un

problema típico: los jefes milagrosos no preparan sucesores, eso les resulta absolutamente ajeno. Amén de que el carisma no se enseña.

Para la clase trabajadora y la izquierda el problema es ultracomplejo: se trata de aprovechar el carisma sin doblegarse a él. Y para lograrlo, no hay más camino que el desarrollar una organización política de la clase, que sea lúcida y que funcione, al decir de Gramsci, como un órgano e intelectual colectivo. Es decir, que en un grado que alcance cierto mínimo, llegue a reflejar los contornos –o embrión– de la sociedad futura por la cual se debe luchar.

### **5. El problema político.**

Para salir del pozo hay que resolver problemas ideológicos: desarrollar una mínima conciencia de clase en los sectores populares. Pero no basta. Lo clave, al final de cuentas, radica en el espacio de la política. O sea, el *espacio del poder*. Y si hablamos de poder, tenemos que hablar de la naturaleza del Estado, que es la institución central del poder.

El cambio debería permitir superar de raíz el modelo neoliberal. Y esto nos pone frente al primer conjunto de interrogantes: i) ¿qué tipo de instituciones se deben destruir, en lo económico, lo político y lo cultural? ¿Con qué se deben reemplazar? ii) en congruencia, ¿quiénes deben estar a favor del cambio e impulsarlo? O sea, ¿cuáles debieran ser las fuerzas impulsoras o motrices? Distinguiendo aquí las efectivas y las potenciales. En que, hoy en el país, las potenciales son bastante más amplias que las efectivas en el presente. De donde la cuestión: ¿cómo cubrir el vacío, cómo transformar la fuerza potencial en fuerza efectiva?

Si se trata de un cambio en favor del pueblo, lo básico –como bien apunta el profesor Jaime Ornelas– radica en construir y desarrollar *poder popular*, poder de los de abajo. Pero no todos coinciden en este punto. Volvamos, entonces, a preguntar: ¿Cómo acumular fuerzas?

Citemos a Perogrullo: si los que desean el cambio no tienen fuerza, no hay cambio. Entonces, ¿cómo lograr la fuerza suficiente? En que suficiente exige comparar la fuerza propia con la que manejan los que preservar el modelo neoliberal. En términos gruesos, se pueden

---

distinguir dos grandes estilos políticos de acumulación de fuerzas: a) la vía parlamentario-electoral; b) la vía que busca generar un *poder popular alternativo*, con cargo a la lucha de masas.

La primera, organiza el trabajo político por regiones electorales y su finalidad es ganar las elecciones (presidenciales, parlamentarias, etc.). Este estilo político provoca consecuencias como: a) favorece a los liderazgos carismáticos; b) la estructura partidaria favorece el sistema de asambleas; c) privilegia el papel de dirigentes y jefes en desmedro de una base que pasa a jugar un papel pasivo: debe votar, asistir a algunas concentraciones y marchas, juntar algún dinero y nada más; d) los dirigentes, pasan a funcionar como gestores de los humildes ante los poderes establecidos; e) esta ruta tiende a focalizar el poder (que se dice buscar) donde no está. Por ejemplo, en el Parlamento; e) tiende a corromper a los dirigentes y parlamentarios populares. Como muestra la evidencia conocida, un alto porcentaje se pasa a las filas de la clase dominante; f) no fortalece el poder de lucha de los trabajadores. Más bien tiende a reproducir su rol subordinado.

La segunda ruta es más difícil pero también más efectiva. Como rasgos centrales tenemos: a) en la relación jefes-bases, privilegia el segundo aspecto. Para usar una frase célebre, se trata de “mandar obedeciendo”; b) concentra la actividad política en los centros de trabajo (células partidarias en centros de trabajo) y busca que los obreros empiecen a disputar el poder fabril con el capital, vía el impulso a la constitución de Consejos Obreros. O sea, *opera en el mismo corazón de las relaciones de propiedad*; c) en el caso de México, esta ruta es aún más compleja y peligrosa. Los grandes centros fabriles están dominados por sindicatos charros y el Gobierno no vacila en aplicar la represión más despiadada para evitar que lleguen intrusos, d) en todo caso, si la ruta prospera, acerca al *poder real* y, en caso de luchas más rudas, prepara mejor a la clase obrera; e) esta forma de lucha no rechaza las elecciones ni el asistir al Parlamento. Pero le da una valoración muy diferente: usa esas instancias como espacio de agitación y no como vía al poder.

Para aprender, la actividad práctica es vital. Y es en la lucha como la clase obrera aprende a identificar amigos y enemigos, conductas eficaces y conductas erróneas. ¿Cómo diseñar los pliegos de reivindicaciones, por salarios, por seguridad laboral, etc.? ¿Cuándo empujar por una huelga, cuándo no empujar? ¿Cuándo tomarse la fábrica, cuándo no? ¿Cómo convencer a los vacilantes? ¿Cuándo enfrentarse a la policía, cuando no? ¿Cómo identificar a soplones y agentes provocadores?

Debe también, aprender el papel vital de la auto-crítica (“transformar las derrotas en victorias”) entendida no como auto-flagelación católica, sino como el *análisis objetivo* (y colectivo) del porqué de los errores y el cómo poder superarlos. De paso: la izquierda verdadera debe *aprender a no ocultar sus errores*, a no “ocultar la basura debajo de la alfombra”, lo que es una forma muy hipócrita de mostrarse y creerse infalible. Por ejemplo, no caer en esa postura milagrera: “en mi partido no hay corruptos.” También aquí, resalta el papel de la teoría entendida no como puñeta académica sino como iluminadora de la actividad práctica.

En su lucha práctica, en el corto y en el largo plazo, la izquierda debe rescatar firmemente el papel de la *utopía*. Entendida ésta no en su sentido gramatical (“lo que no es posible”) sino en su sentido político-práctico.

¿Cuál es éste?

Ni más ni menos: se trata de proclamar que un mundo pleno de justicia y de libertad, un mundo a la medida del ser humano, de su felicidad y desarrollo pleno en que “el libre desarrollo de cada cual es condición para el libre desarrollo de los demás” (Marx dixit) sí es posible. Por consiguiente, por él se puede y se debe luchar. A la izquierda histórica, este bello afán se le cayó y perdió en el camino. Se trata de recuperarlo y blandirlo con fuerza renovada. Hacerlo, será como recuperar la primavera y la alegría de vivir. Hacerse más fuerte y más terrícolamente humano. Como bien lo decía Heine, el gran poeta alemán: “el mundo de los cielos, en la tierra debemos construir”.

## 6. La crisis neoliberal: ¿salidas por el lado de la derecha?

En las notas previas nos hemos concentrado en opciones que no son de derecha. En este espacio, digamos de oposición, la alternativa demo-burguesa es bastante más factible que otra de corte socialista. Por lo menos en plazos cortos y medios. Conviene, en todo caso, subrayar: sin una izquierda fuerte, que ahora no existe, la ruta demo-burguesa (que en México debería ser la encabezada por AMLO), pudiera ser muy débil y enredarse en compromisos, o componendas, que lo terminen por desnaturalizar. En suma, una izquierda fuerte no solamente es necesaria para aproximar un eventual proyecto socialista. También es clave para que el proyecto demo-burgués no empiece a claudicar.

¿Qué sucede con las alternativas de derecha? ¿Son posibles?  
¿Con qué características?

Podemos empezar con algo que no es, en sentido estricto, una alternativa. Se trata de la continuidad del modelo neoliberal. Si se llegara a dar, algo improbable, la descomposición se agudizaría y el régimen sólo se podría mantener con cargo a una represión cada vez más generalizada. Si el continuismo neoliberal dependiera sólo de factores internos, pudiera quizá darse tal posibilidad. Pero ahora hay que considerar la variable externa, en especial la conducta que pudiera seguir Estados Unidos. Si Trump cumple lo prometido, la clase dominante mexicana enfrentaría problemas variados. Por ejemplo: a) el dogma neoliberal se vería duramente degradado, caso del llamado “libre comercio”. Si el patrón decide colocar impuestos y aranceles, ¿qué pudiera hacer el criado?; b) la migración a EEUU como válvula para suavizar el problema del bajo empleo en México, se vería prácticamente eliminada. Amén de que pudiera empezar algún flujo inverso; c) las exportaciones de México a EEUU empezarían a encontrar dificultades. Sobremanera en la parte clasificada como “industrial”, que es más bien simple maquila. En cuanto a las materias primas y alimentos, si EEUU eleva su crecimiento, pudieran mejorar. Como saldo, se pueden prever ritmos menores. Luego, en un modelo que se pretende dinamizar por la vía de las exportaciones, el crecimiento se pudiera ver afectado. Y como

ya es bajísimo, se acercaría a cero o menos en términos per cápita (cayendo en 2017); d) si el país no es capaz de regular y reducir el narcotráfico, algo que parece imposible en un plazo corto, enfrentará reprimendas y presiones fuertes desde EEUU. Para este país, la violencia sin control en México es algo que provoca temor y que no está dispuesto a aceptar. En otras palabras, en su “patio trasero” necesita de seguridad y cierta calma.

A lo indicado se debe agregar el papel que pudiera jugar la clase política. ¿Será capaz de encontrar una salida?

En verdad, la llamada “clase política” (o sea, los políticos, PRI y PAN, que gestionan los intereses del bloque en el poder), se ha venido esclerotizando más y más. No es capaz de mirar el largo plazo (¿será horror al vacío?) y se revuelca entre sus “acumulaciones originarias” (vulgo desfalcos) y rencillas de vecindad. Se les debería leer a Dante: “cuando vi que llegaba a aquella parte /de mi vida, en la que cualquiera debe / arriar las velas y lanzar amarras”, aunque es obvio que no están para poemas medievales. Y conviene apuntar: en el mismo sector empresarial, incluso a nivel de cúpulas, cunde el malestar. Cuando emerge tamaña impotencia, se suele recurrir a la violencia. Pero está claro que los militares ya no son los de ayer y uno se acuerda de Maquiavelo: “el hombre que se halla armado no obedece con gusto al que está desarmado”. Un ánimo que en el México de hoy, empieza a perfilarse. Algo así como el rumor de algún temblor que pudiera aparecer en el horizonte.

En el 2018 hay elecciones presidenciales. Pudiera ganar AMLO, pero una alternativa de derecha nos obliga a suponer que: i) sería defenestrado al poco andar; ii) no llega al gobierno. Lo que de seguro iría asociado a gran robo de votos y otros artilugios, con lo cual el descontento social se duplicaría. De seguro, en términos casi espontáneos, surgirían protestas violentas. A lo cual, se debe agregar el impacto de una situación económica degradada y el crecimiento del narco y la violencia anti-social. En este caso, ya no estaríamos sólo ante un Estado plenamente fallido sino algo más: estaríamos ante un sistema social en su fase de descomposición final.



---

Ante una situación como la descrita, podríamos esperar: a) creciente descontento, también en capas medias e incluso en parte de la alta burguesía. La cual, especialmente luego del gasolinazo, empieza a demostrar un fuerte disgusto con el actual gobierno; b) preocupación e intranquilidad en el gobierno de EEUU (ya con Trump a la cabeza) y en las mismas cúpulas empresariales de EEUU, especialmente entre las que manejan inversiones en México. Asimismo, si llega a darse un atentado terrorista en EEUU con nexos o tránsito por el territorio mexicano, la preocupación puede devenir histeria. En este momento, la necesidad de una intervención explícita en México será muy alta. Y muy probablemente tendrá lugar.

Que Estados Unidos intervenga con tropas es muy improbable: a lo más habría movimientos en la frontera y de alguna flota en el Atlántico y/o Pacífico. La intervención se haría con cargo a los militares mexicanos. En lo cual, la Marina, que hoy tiene nexos privilegiados con el Pentágono, pudiera jugar un papel relevante.

El problema que surge es por el posible *contenido* de la eventual alternativa de derechas. Para orientarnos, recordemos el problema de la cada vez más aguda descomposición social y moral del régimen. Aquí, como ya se ha dicho, surgen límites que marca la simple necesidad de sobrevivir. También, por las exigencias de seguridad de EEUU. Resolver este problema pareciera que demanda o más bien exige: a) aplicar la fuerza explícita (o represión abierta) con el afán de disciplinar a la población. Como en los viejos tiempos, más o menos porfirianos, volver a eso de que “la letra con la sangre entra”; b) buscar resolver o más bien disminuir, el problema de la informalidad y alta desocupación. El cual, ya ha llegado a niveles inmanejables.

El requisito a) es factible y también muy probable. En cuanto al punto b) resulta difícil imaginar como un régimen de derechas pudiera suavizarlo. Que la ocupación crezca lo necesario y se eleven los niveles de vida, demanda un estilo de desarrollo que es poco congruente con las posibilidades de la derecha. En abstracto se puede especular con un régimen de estilo nazi: alta inversión, alto crecimiento, alta ocupación, planificación dictatorial del nivel salarial, etc. Es decir, el recetario de

Hitler. Y aunque ésta pudiera llegar a ser la moda en varios países, en un país dependiente como el nuestro es una pura fantasía.

En principio, pareciera que sólo es probable un régimen de dictadura abierta. Digamos también: muchas personalidades, en el norte del país, han empezado a pensar: “nosotros estamos bien. Es el centro-sur el que funciona como un fardo. Mejor nos separamos y pasamos esa región a Centroamérica. Inclusive, hasta nos podríamos incorporar a la Unión Americana, al estilo de Texas o California. Con lo cual, se cumpliría nuestro sueño americano.” Si esto fuera factible, tendríamos que la ruta de una “nueva derecha”, no sólo pasaría por el carril de un régimen altamente represivo. También, por la desintegración del país.

### **7. Cambio de modelo económico: ¿es posible?**

En México el modelo neoliberal, vigente desde 1982 (ya 34 años), ha provocado en el país: a) lentísimos ritmos de crecimiento: se puede hablar de cuasi-estancamiento; b) una distribución del ingreso muy regresiva y un alto porcentaje de la población viviendo en condiciones de pobreza extrema; c) una profunda dependencia de la inversión extranjera y, en especial, de los EEUU.

El ascenso de Trump a la presidencia en EEUU y las políticas económicas que ha prometido impulsar, ponen en la estacada al neoliberalismo mexicano, lo colocan como enfermo grave y desahuciado. Algunos, pocos pero poderosos, pretenden continuar con el modelo, aunque sea en términos lastimosos. Como sea, ante esta *crisis de orden estructural*, es claro que el país debe abandonar de cuajo ese estilo de funcionamiento (no hacerlo es como optar por el suicidio colectivo) y avanzar a un patrón de funcionamiento *cualitativamente diferente*. Y no está demás señalar la ironía encerrada en esta situación: la crisis y el cambio se le deben atribuir a Trump y cía. No al levantamiento de fuerzas nacionales mexicanas. ¿Alguna duda sobre la dependencia?

En este nuevo orden, es inevitable que el sector exportador (por lo menos durante un primer momento, que pudiera ser algo largo) deje de ser locomotora. Por lo mismo, el mercado interno debe pasar a

funcionar como el factor impulsor determinante. Lo cual, debe subrayarse, exige mejorar significativamente la distribución del ingreso. Si esto no tuviera lugar, ¿a quién le venderían las empresas productivas que ahora deben vender en el mercado interno? Mejorar la distribución del ingreso no debe entenderse en el sentido de aplicar y ampliar los programas anti-pobreza basados en subsidios, prestaciones y demás. Se trata de pasar desde la “limosna apaga-fuegos” a un programa de *industrialización* y de empleos formales productivos. Por lo mismo, de *absorción productiva de la marginalidad*.

Para agrandar el tamaño del mercado interno se debe elevar el ingreso de los más pobres, transformarlos en demandantes significativos de bienes de origen industrial. Y para esto, la economía debe empezar a crecer a altos ritmos. Y se debe recordar: *para suprimir la pobreza, el remedio más eficaz es el logro de altos ritmos de crecimiento*. Lo cual, también implica un muy fuerte esfuerzo de inversión. Y como ésta tiene un alto componente importado surge el problema clásico: la falta de divisas puede estrangular la inversión y el crecimiento. De aquí la necesidad de racionar con extremo cuidado el uso de las divisas escasas, orientarse por las “cadenas de valor”, hoy del todo fracturadas. Para el caso también debe recordarse que en el país opera un consumo suntuario y de ostentación que es importado y muy alto. Y que debería ser castigado en favor de la inversión productiva. En términos llanos, se debería prohibir la importación de whisky escocés y de champagne francés. En su reemplazo, importar maquinaria. Hoy, el coeficiente de inversión bruta gira en torno a un 20-22%. La reposición del capital fijo absorbe un 10% o más. Por ende, la inversión neta gira en torno a un 10% o algo más. Para un coeficiente producto a capital igual a 0.25, tenemos una tasa de crecimiento del 2.5% anual ( $0.10 \times 0.25$ ). Si se pasa a un coeficiente de inversión neta del orden del 15% con un coeficiente producto-capital incrementado al 0.30, se llegaría a una tasa de crecimiento del producto del orden de un 4.5%. El cálculo es bastante burdo, pero en términos de gruesos órdenes de magnitud, nos señala que la eventual “nueva ruta” no será un paseo triunfal sino algo bastante complicado. Máxime si se considera el papel del sector externo.

En este marco, también se puede esperar que las empresas nacionales pasen a ocupar un papel de vanguardia, reduciéndose el peso del capital extranjero. Como bien escribía Aníbal Pinto, el gran economista latinoamericano, “el impulso de una economía subdesarrollada que depende del comercio de productos básicos puede basarse en alto grado en la inversión foránea, pero no ocurre lo mismo si son las demanda y el mercado interior las metas de las actividades que se propugnan. En este caso, la responsabilidad de los capitalistas nacionales no va a ser suplida por la iniciativa extranjera.” Este juicio, hoy se debe matizar (el capital extranjero le tiene menos asco al mercado interno) pero, en lo grueso, tiende a ser válido. Este cambio de agente impulsor primordial no será sencillo: el largo período neoliberal ha provocado un claro adormecimiento y hasta degeneración en las capacidades empresariales autóctonas. El desplazamiento de marras también exige una fuerte intervención estatal para fortalecer y favorecer al empresariado autóctono (apoyos crediticios, de calificación de gerentes y trabajadores, generación de economías externas, etc.). También, si es necesario, para generar empresas estatales (del todo o mixtas).

Por supuesto, la necesidad de diversificar el destino de las exportaciones mexicanas resulta vital, algo que no será fácil. El proteccionismo de EEUU, aunque este país llegara a crecer más rápido que en los últimos años (algo muy probable), va a afectar negativamente a las exportaciones del país. Las que van a EEUU explican un 80% o algo más de las exportaciones totales. En general, se puede esperar que descienda la capacidad para importar como por ciento del PIB. Esto, en un contexto de fuertes presiones sobre el balance de pagos: si la inversión crece fuertemente (algo imprescindible) y el PIB del país también se eleva, las presiones por importar resultarían inmanejables. Lo cual *obliga* a un fuerte control de las importaciones (aranceles, cuotas, tipos de cambio diferenciales, etc.). Y muy probablemente, según la respuesta de la capacidad para importar, a modificar (hacia abajo) las posibles metas de crecimiento del PIB. Y demás está señalar que se deben poner en juego toda la vasta gama de instrumentos de

---

política económica disponibles y que el neoliberalismo dejó en el olvido total. Si usted debe operarse de una uña o de la nariz, lo puede hacer en términos ambulatorios. Si se trata de una cirugía mayor, hay que usar el mejor hospital con el mejor instrumental.

Compatibilizar altos ritmos de inversión y crecimiento, mejoras en la distribución del ingreso y una balanza de pagos manejable, es algo más que complicado. Y de seguro, imposible de maximizar, a la vez, en los tres planos. Más allá de preferencias doctrinarias, el cambio de rumbo exige de una fuerte e inteligente regulación estatal. También, generar “emoción” y “tenacidad” en favor del crecimiento. Y de manera crucial, castigar con extrema dureza al factor corrupción. Un gobierno fuerte, duro y muy autoritario (en favor del crecimiento, en contra del despilfarro improductivo) pudiera no ser muy democrático (para la elite), pero sí muy funcional.

## **8. Libre comercio versus protección. ¿Cuándo, cómo y entre quiénes?**

La relación entre tamaño del mercado (o de los mercados) y niveles de productividad del trabajo es bastante antigua en el plano teórico. Podemos empezar retomando el viejo planteamiento de Adam Smith. Para este economista insigne y que mucho entendía de los procesos de desarrollo, la relación es muy importante. La podemos entender con cargo a los siguientes pasos.

Primero tenemos la relación entre el Producto por habitante y el nivel que alcanza la productividad del trabajo.

Si suponemos (en términos muy gruesos pues se dan algunas excepciones) que el nivel de bienestar de la población de un país está muy asociada al nivel del PIB per cápita, podemos deducir que se trata de elevar ese PIB por habitante. También se sabe que entre el nivel del PIB por habitante y la productividad del trabajo la relación es positiva y muy estrecha. Si sube la productividad se eleva el producto por habitante. De hecho, se puede afirmar que el principal determinante del PIB por habitante es la productividad hora del trabajo.

Segundo: para Smith la productividad del trabajo está estrechamente asociada al nivel que alcanza la división del trabajo. Mientras más detallada sea ésta, mayor la productividad. Smith tenía frente a él la fase manufacturera (en el sentido que Marx le da al vocablo) del trabajo y aquí resultaba muy claro que una muy desmenuzada división daba lugar a un rendimiento por trabajador más elevado.

Tercero, el grado que alcanza la división del trabajo está asociado positivamente al tamaño de los mercados de venta. Luego, podemos suponer que aquí también operan economías de escala: si los mercados son grandes, los niveles de producción pueden subir y a mayores niveles de producción, la división del trabajo crece y ello arrastra a la productividad. ¿De qué depende el tamaño de los mercados? En términos muy sencillos, podemos mencionar: a) el nivel de la demanda global que depende del mercado interno. Lo cual, a su vez, viene dado por el tamaño de la población, el ingreso por habitante y el tipo de productos que se esté examinando; b) el nivel de la demanda externa que recae sobre la producción nacional. Es decir, el peso de los mercados externos a los cuales el país puede acceder.

Conviene indicar: la postura de Smith en favor del libre comercio surge cuando Inglaterra era ya, con claridad, la primera potencia industrial del mundo. Tiempo antes, cuando Holanda superaba a Inglaterra, la Reina Isabel I desplegó un muy fuerte proteccionismo. La doctrina del libre comercio se mantuvo durante todo el siglo 19 y más. Según Stanley Jevons, uno de los padres fundadores de la escuela neoclásica, “el libre comercio puede considerarse como un axioma fundamental de la economía política”<sup>8</sup>, algo que cree tiene el estatuto de los axiomas de Euclides.

Es importante recordar: los países que llegaron relativamente tarde al proceso de industrialización (a veces denominado “take off”), desahuciaron el libre comercio. Lo hizo Napoleón, también los Estados

---

<sup>8</sup> Citamos según T. W. Hutchison, “Sobre revoluciones y progresos en el conocimiento económico”, pág. 131. FCE, México, 1985.

---

Unidos que hasta precipitó la guerra del Norte industrial contra el Sur esclavista y anti-proteccionista. La Alemania de Bismarck hizo lo propio y también el Japón de la revolución Meiji. Y tampoco se debe olvidar: cuando Estados Unidos alcanzó notoria supremacía económica (luego de la 2° Guerra Mundial), se transformó en fervoroso partidario del libre comercio.

Lo mencionado –sobre el proteccionismo- no anula las ventajas de un mercado de gran tamaño. Ya avanzado el siglo XXI, el fenómeno de la producción a gran escala (o “rendimientos crecientes a la escala”, tan rechazado por los teólogos neoclásicos) se ha tornado aún más demandante. Y si se trata de economías pequeñas (en población e ingreso per-cápita), hay muchas líneas de producción industriales que quedan fuera de su alcance pues exigen montos de producción y de ventas que el país no es capaz de satisfacer. Algo que fue subrayado por la Cepal clásica (Ahumada, Prebisch) y por otros autores como Ragnar Nurkse. Por lo mismo, la prédica sobre los mercados comunes y el libre comercio, con el acceso a la demanda externa que ello posibilitaría, suele convencer a no pocos. Aunque conviene no confundir la conceptualización de autores como Prebisch y Nurkse (muy conscientes del problema de la asimetría), con la de los “cruzados” neoclásicos (Videgaray, Salinas, Menem, Gurría, Friedman, Barro, etc.). O sea, de los que en México produce el ITAM, una fábrica al servicio del estancamiento económico.

¿Es bueno para la economía un mercado muy amplio, que supere las fronteras nacionales? En abstracto, la respuesta positiva es indiscutible. Pero un análisis más concreto, puede conducir a una muy diferente respuesta. Que es, por lo demás, la postura que asumieron países como los antes indicados.

¿Dónde radica el problema?

Se puede plantear como criterio general: en una economía de mercado capitalista, el funcionamiento *espontáneo* de la ley del valor (al transformar el trabajo privado en social), provoca tendencias muy fuertes a la desigualdad económica entre países, regiones, empresas. En términos muy simples se puede indicar: una empresa que opere con una

productividad equivalente al 70% de la productividad media de la rama, si gasta mil horas de trabajo total, se le reconocerán 700 horas de trabajo social. Si su productividad es 20% superior a la media, gastando mil horas de trabajo privado, obtendrá el equivalente a 1200 horas de trabajo social. La rentabilidad resulta muy diferente y, por lo mismo, también serán muy diferentes las capacidades para crecer e incorporar progreso técnico. En suma, si se ponen en contacto organismos económicos muy desiguales, el fenómeno será considerablemente agudo. Ya el sueco Myrdal lo dijo con gran claridad: existe la “causación circular acumulativa” y el libre comercio entre naciones con diverso nivel de desarrollo, conduce a una mayor desigualdad, hace a los pobres más pobres y a los ricos más ricos.

Podemos acudir a un ejemplo tosco. Si teniendo quince años, usted sube al ring a pelear con el campeón mundial pesado (imagine a un Mohammed Alí), regida la pelea por un reglamento igual para los dos, es evidente que se trata de una *falsa igualdad* que encubre (no mucho) una *muy fuerte desigualdad real*.

El problema que emerge es claro: ¿es posible conjugar las ventajas de un mercado amplio y las economías de escala que éste puede generar, con la eliminación de los procesos que provocan una mayor desigualdad? Si se sostiene que la mejor política económica es la ausencia de política económica (neoliberales dixit), es evidente que la conjugación es imposible. Pero nada impide pensar en una activa política económica, que actuando al interior de un vasto mercado común, regule el proceso, evite la polarización y, por consiguiente, genere tendencias que apunten a un posible acercamiento de los niveles de productividad e ingreso por habitante. Lo cual supone que los grandes operan con una “generosidad” (o visión de muy largo plazo) casi imposible de encontrar en el mundo capitalista. En este marco, *lo que impera es la imposición política y la desigualdad económica*. Por lo mismo, las uniones aduaneras, mercados comunes y demás, terminan como zonas en que imperan jerarquías económicas y políticas en favor de la potencia dominante.



---

Consideremos el tratado de libre comercio entre Estados Unidos y México. Las exportaciones mexicanas han crecido bastante y el norte del país ha progresado (se ha “agringado”). En la estadística, las exportaciones parecen industriales, pero son básicamente bienes simplemente *maquilados* en el país, con un elevadísimo componente importado. Además, se trata de inversión extranjera (EEUU). Industria genuina, prácticamente ha desaparecido. O sea, de hecho se ha dado un proceso de des-industrialización. Junto a ello, el resto del país, desde el centro hacia el sur, se ha visto brutalmente deprivado. Crece la miseria, crece la marginalidad y la informalidad. México ya parece un país de vendedores ambulantes, ahogado por una lumpen y pauperizada pequeña burguesía. Luego, si vemos el resultado promedio (entre un norte que parece próspero y un sur marginado) la resultante es clara: el PIB crece en el orden del 2% anual y el per-cápita entre 0 y 0.5% promedio anual. Antes, en el periodo 1950-1980, el PIB creció entre un 6-7% anual.

Conviene también por lo menos advertir: en el mundo contemporáneo, dominado por las grandes corporaciones monopólicas, hablar de “libre comercio” resulta más que engañoso. La discusión real se da entre la planeación corporativa versus una posible regulación estatal que busque controlar a esos monopolios. El punto es complejo y decisivo. Por ahora, baste indicarlo.

Pasemos al mundo desarrollado. ¿Cómo ha operado en Europa el fenómeno?

La Unión Europea aprobó, inicialmente, algunas leyes que pretendían favorecer la convergencia entre regiones adelantadas y atrasadas. Algo se logró, vg., en España. Pero al cabo, la hegemonía alemana se tornó más y más evidente. Las otras grandes potencias (para no hablar de países pequeños como Grecia y otros), Inglaterra, Francia, etc., empezaron a sentirse dominadas y han empezado a expresar su disgusto y, al cabo, a salirse del Mercado Común. Con ello, en este marco, recuperan autonomía (control de su política económica) y ganan más de lo que pierden. Que este proceso haya sido encabezado por la derecha (ahora nacionalista), es más que significativo.

¿Qué pasa con Estados Unidos? Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la superioridad de Estados Unidos era impresionante. En 1950, si hacemos la productividad hora de EEUU igual a 100, para Alemania tenemos 36 y para Japón 16. En 1982, para EEUU igual a 100 tenemos para Alemania 94 y para Japón 60. En los años que siguen, EEUU se recupera algo y Japón y Europa se atascan. En todo caso, entre 1976 y 2003, la productividad (sector privado) crece al 1.59% anual en EEUU, al 1.68% en la Zona Euro y al 1.77% en Japón. Si antes EEUU perdía terreno con Japón y Alemania, en el último período lo pierde con China e India. En el período 2001-2007 (pre-crisis) la productividad del trabajo crece al 2.0% en EEUU (12.6% en el sexenio), al 1.6% en Japón, al 1.3% en Alemania, al 9.5% en China (72.4% en el sexenio) y al 4.4% en la India. Luego, en el período 2009-2014, la productividad crece en EEUU al 0.9% anual, en Alemania al 1.2%, en Japón al 1.2%. En India al 7.0% y en China al 7.4%. Los diferenciales son altos y si aplicamos el interés compuesto mucho más. En cinco años, China eleva su productividad en un 43%; Estados Unidos en un pequeño 4.6%.

Para bien atacar el problema debe considerarse otro dato clave. Para las grandes corporaciones gringas, la tasa de ganancia que obtienen en otros países supera holgadamente a la que obtienen en Estados Unidos. Luego, una parte creciente de las ganancias totales proviene del “resto del mundo.” En 1982 llegaban al 14.8%; en el 2014 al 19.0%. Pero lo que es bueno para esas trasnacionales no suele ser bueno para la economía territorial de los EEUU. Se puede decir que lo ganado afuera se pierde en el territorio propio.

La situación que se perfila apunta claramente a una pérdida relativa del posicionamiento de los Estados Unidos. Máxime si también se considera el persistente déficit externo del país. En este marco, las prédicas en favor del libre comercio tienen que debilitarse. Para triunfar en los mercados mundiales, EEUU empieza a necesitar del apoyo del poder político. ¡Y vaya que sí lo tiene! Es como una palanca o “muleta”, adicional al poder económico. Y esto es lo que empieza –con gran escándalo de las vírgenes neoclásicas- a poner en práctica Donald Trump. Si se fuera menos beato, habría que entender el sentido de los

---

movimientos de Trump. Y también entender que llevan a una ruta de colisión, pareciera ineludible, con países como China y Alemania. De la economía se está pasando a la política. Y en algún tiempo más, muy probablemente “se continúe la política con otros medios”. ¿Se acuerda usted de von Clausewitz?

## **9. Trump y EEUU: el problema económico central.**

El problema económico de base es la herencia que deja el modelo neoliberal y se refiere al *problema de realización*. En muy alto grado el destino del proyecto de Trump va a depender de la forma en que aborde este problema. Ciertamente no hay conciencia teórica de este fenómeno (Trump no es discípulo de Marx) pero los hombres prácticos suelen ser así. Lo que interesa es su práctica y lo que con ella pudieran generar. Y como ésta es todavía muy incipiente (escribimos dos semanas después de la asunción al gobierno), nos tenemos que basar en las declaraciones programáticas del candidato y su equipo.

Si existe un programa económico relativamente detallado, no lo conocemos. Pero de las orientaciones y medidas que se han indicado se pueden deducir los perfiles más gruesos del programa económico. Quedan dudas y se puede pensar en tales o cuales falencias. Pero si nos mantenemos en un plano muy general, incluso tosco, se puede deducir que estamos en presencia de orientaciones que son coherentes entre sí y que apuntan a una estrategia específica.

Antes de examinar dicha estrategia y para mejor comprender su sentido y posibilidades, resulta necesario examinar los problemas actuales de la economía estadounidense. Apuntando a los problemas más visibles podemos señalar: a) bajos ritmos de crecimiento de la productividad y del PIB; b) bajos niveles de la inversión; c) distribución del ingreso extremadamente regresiva. Con salarios que descienden incluso en términos absolutos.

Todos estos problemas están entrelazados y por debajo de todos ellos, está el agudo problema de realización que ha generado el período neoliberal. ¿En qué consiste el problema de la realización? Marx indicaba que “la plusvalía se produce tan pronto como la cantidad de

trabajo sobrante que puede expresarse se materializa en mercancías. Pero con esta producción de plusvalía finaliza solamente el primer acto del proceso (...). Luego, “empieza el segundo acto del proceso. La masa total de mercancías, el producto total, tanto la parte que repone el capital constata y el variable como la que representa la plusvalía, necesita ser vendida.” Además, señala nuestro autor que “las condiciones de la explotación directa y las de su realización no son idénticas. No sólo difieren en cuanto al tiempo y al lugar, sino también en cuanto al concepto.”<sup>9</sup> También se podría decir: luego de haber terminado el proceso de producción, comienza el proceso de vender lo producido. Y nada hay que asegure que las magnitudes producidas coincidan con las magnitudes vendidas.

Para simplificar la explicación, podemos dejar de lado el consumo intermedio y concentrarnos en el Producto Agregado (o Ingreso Nacional). En este podemos distinguir dos partes: a) el “Producto Necesario”; b) el Producto Excedente o plusvalía potencial.

El “Producto Necesario” es igual a la parte del Producto Agregado que va a parar a manos de los trabajadores asalariados que participan en las tareas de producción. O sea, los salarios de los trabajadores productivos (o capital variable gastado por el capital). Coinciden con esa parte del producto que denominamos “Producto Necesario.” Luego, si manejamos el supuesto usual de que los asalariados “gastan lo que ganan”, tenemos que con ese gasto (que son compras de bienes de consumo), los capitalistas logran vender la parte del Producto Agregado que se corresponde con el llamado “Producto Necesario”. Así las cosas, lo que queda por vender es el Producto Excedente o plusvalía potencial. El cual, obviamente, es lo que más les interesa a los capitalistas pues en él están encarnadas las ganancias que todo capital busca obtener. Es donde radica la *razón de ser* de todo capitalista. Como bien apuntaba Marx, “la finalidad del capital no es satisfacer necesidades, sino producir ganancias”. O bien: el capital “sólo

---

<sup>9</sup> C- Marx, “El Capital”, Tomo 3, pág. 243. FCE, México, 1973.n

---

produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida que ésta puede obtenerse.”<sup>10</sup>

En EEUU, durante la fase neoliberal, se ha asistido a un fuerte aumento en la tasa de plusvalía. En términos gruesos y para efectos de una primera aproximación, suponemos que hacia 2007, la tasa de plusvalía era del orden de 4.0. Por consiguiente, del Ingreso Nacional, 20 funcionaban como Producto Necesario y 80 como excedente.

¿Qué tipo de gastos pueden transformar en dinero (o sea “realizar”) el excedente que genera el sistema?

Empecemos suponiendo una economía privada, cerrada y sin gastos improductivos. En este caso los factores de realización son dos: i) la inversión privada; ii) el consumo de los capitalistas. Y se suele considerar que es la inversión el factor clave. Máxime si se trata de los primeros tiempos del régimen, en el cual predominaban los capitalistas austeros y puritanos, los que hacían de la acumulación una verdadera religión. En EEUU la inversión privada no residencial apenas si realiza un mísero 1.2% de la plusvalía generada. La inversión residencial, que se traduce en casas y no en equipos de producción, fue del 6.2% y en términos gruesos, es totalmente financiada con deuda. Luego, el consumo de los capitalistas compra un 9.7% del excedente. Si sumamos, llegamos a un 17.1 %. El punto a subrayar es el bajo peso de la inversión como factor de realización, algo que no parece normal y que provoca efectos bastante malsanos para la economía: el más evidente y directo es la baja tasa de crecimiento de la productividad y del PIB.

Como segundo paso pasamos a considerar el sector externo: exportaciones menos importaciones. El sector externo nos lleva a considerar las exportaciones netas, que suelen jugar un papel relevante. Son netas pues las importaciones agrandan la oferta. De aquí también que un saldo externo negativo, en vez de ayudar agrava los problemas de realización. En el 2007, este saldo fue negativo y llegó a un -7.5%. Si sumamos con los primeros rubros llegamos a un bajísimo 9.6%.

---

<sup>10</sup> C. Marx, “El Capital”, tomo III, págs. 254 y 256. FCE, México, 1973.

Tercer paso: consideramos el gobierno. Aquí debemos distinguir primero entre: i) consumo del gobierno; ii) inversión del gobierno. En cuanto al consumo, se divide en sueldos y salarios que se pagan a la burocracia estatal (que se supone igual al valor agregado del gobierno) más compras de bienes a otras empresas. En su conjunto, el gasto público llega a un 26.0 % del excedente. Sumando, alcanzamos a un 35.4 %.

Finalmente debemos considerar el consumo de los asalariados improductivos que no forman parte de gobierno. Son básicamente empleados que trabajan en el comercio, la banca y cierto tipo de servicios (publicidad, seguridad privada, etc.). También suponemos que gastan lo que ganan. Este rubro compra alrededor de un 54.6 % del excedente, una cifra enormemente alta y que nos habla del fuerte parasitismo que afecta a la economía yanqui. La suma, hasta ahora gira en torno a un 90%. O sea, faltan gastos que sean capaces de absorber el 10% restante de la plusvalía potencial. La respuesta viene dada por el consumo asalariado financiado con deuda. El consumo inicialmente lo calculamos igualándolo a los salarios pagados. Pero el consumo efectivo es mayor pues las familias recurren al crédito. Con lo cual, sea dicho al pasar, las familias empiezan a cubrir un servicio de deuda que les empieza a comer una parte cada vez más elevada de sus salarios y se avanza a una situación de posible insolvencia. Esto ya sucedió durante las crisis del 2007-2009. Y si no se modifica sustancialmente el actual modelo económico, volverá a pasar.

Recapitemos. En el problema de la realización podemos encontrar los siguientes problemas centrales: a) una tasa de plusvalía demasiado elevada, tanto que se ha transformado –su magnitud- en algo disfuncional al sistema; b) no se puede seguir encomendando la “solución” (???) del problema al endeudamiento de las familias (si sumamos la deuda pro vivienda llegamos a más de un 16% ); c) tampoco se puede seguir recurriendo a la verdadera explosión de los gastos improductivos. A menos que se opte por el estancamiento económico; d) se debe elevar sustancialmente la tasa de inversión, la

---

privada y la pública. Para lo cual, también se debe estimular un fuerte progreso técnico; e) se debe corregir de cuajo el saldo externo negativo.

La pregunta que emerge es muy clara: ¿será capaz el capitalismo estadounidense de resolver estos problemas? Más precisamente, ¿cuáles pudieran ser las posibilidades de Trump en relación a estos problemas?

### **10. El programa económico de Trump.**

En su campaña electoral, Trump prometió un crecimiento anual (PIB) del 4% y, en algunos momentos de entusiasmo, dijo que se podía llegar a un 5% o 6%. En el presente siglo (2015 sobre el 2000) el PIB creció a menos del 1.8% promedio anual. En el 2016 al 1.6%. O sea, respecto a la historia relativamente reciente, la propuesta implica un aumento bastante significativo.

En el plano programático más general, también se debe señalar: a) se recupera la idea de desplegar una política económica *activa*<sup>11</sup>; b) en especial, se le asigna alta importancia a la política fiscal y a la de comercio exterior; c) se vuelve a privilegiar al sector industrial como eje del desarrollo.

Elevar la tasa de crecimiento exige *elevar la tasa de inversión*. Además, hay un factor clave en el programa de Trump: recuperar el papel central de la industria en el proceso de desarrollo. Para el caso, se debe recalcar algo que han olvidado los neoliberales: la industria de transformación es el sector con más capacidad impulsora y de arrastre.<sup>12</sup> Baste indicar: sin una industria altamente desarrollada, el progreso científico y técnico hoy resulta imposible.

---

<sup>11</sup> Recordemos que para la ortodoxia neoliberal, “la mejor política económica es la ausencia de toda política”.

<sup>12</sup> Según Petras, “la estrategia de Trump de priorizar a las industrias de EEUU es una crítica implícita al desvío del capital productivo hacia el capital financiero y especulativo, algo que ha ocurrido en las cuatro administraciones anteriores.” Cf. James Petras, “Trump: capitalismo nacionalista, una alternativa a globalizacáo?”. En Resistir.info (revista electrónica, Portugal), 28, enero, 2017.

¿Cómo se busca incentivar la inversión? En términos gruesos podemos mencionar:

- 1) Se plantea una fuerte reducción a los impuestos pagados por las empresas. El impuesto a las ganancias pasaría del 35 al 15% y se estima que pudiera generar un crecimiento del PIB entre 0.6-1.3% según el período.<sup>13</sup> Se supone que esto determinará una mayor tasa de ganancia y una muy importante inversión adicional. No obstante, se debe indicar que tales medidas serán eficaces sólo si a la vez aumenta sustancialmente la demanda agregada.
- 2) Se propone un muy fuerte programa público de gastos: a) en obras de infraestructura: puertos, aeropuertos, caminos, etc. En este sector hay reconocidamente un fuerte déficit y se ha hablado de proyectos que llegarían a un valor de un trillón (un millón de millones) de dólares. Esta fue la cifra que manejó Trump en su reciente mensaje al Congreso, señalando que el esfuerzo debe ser guiado por dos principios centrales: “compre americano y contrate americanos”<sup>14</sup>; b) una elevación sustancial del gasto militar: “no podemos admitir que otras naciones superen nuestra capacidad militar” (discurso en campaña). Para lo cual, en su mensaje al Congreso, ha propuesto “uno de los mayores aumentos en el gasto de defensa nacional de la historia Americana”.<sup>15</sup>
- 3) Agrandar el mercado interno, impulsando un programa de sustitución de importaciones: producir en el país una parte de lo que hasta ahora se ha importado. ¿Cómo operaría este proceso? Por lo que se sabe, se aplicarían dos tipos de medidas: a) colocar aranceles a cierto tipo de importaciones, En especial, a bienes ensamblados por empresas gringas en

---

<sup>13</sup> Banco Mundial, “Global Economic Prospects”, pág. 71. Washington, January, 2017.

<sup>14</sup> D. Trump, “Remarks by President Trump in Joint Address to Congress”, February 28, 2017. White House/The Press Office.

<sup>15</sup> *Ibíd.*



---

el extranjero; b) buscar que vuelvan al territorio nacional, empresas que las grandes corporaciones multinacionales tienen en el extranjero. Por lo menos, que las *nuevas* inversiones se realicen en el territorio. En su mensaje al Congreso, Trump señalaba que se debe “facilitar a las empresas hacer negocios en EEUU y hacer mucho más difícil que las empresas dejen a nuestro país”.<sup>16</sup>

- 4) En cuanto a los salarios y el gasto en consumo que de ellos proviene, hasta ahora se ha señalado: a) una reducción de impuestos (entre 2.5 a 7.0% sobre el ingreso), no muy fuerte (bastante menor a la que se aplicaría a las empresas). Se estima que pudiera provocar un impacto en el Ingreso Nacional del orden 0.3-0.6% en dos años;<sup>17</sup> b) la ocupación asalariada debería aumentar en términos importantes. Se ha indicado que en 10 años se planea crear 25 millones de nuevos empleos. Otros autores, señalan que sólo a partir de la inversión planeada en infraestructura se crearían 14,4 millones de nuevos empleos en 10 años; c) como también se espera un aumento del salario real por hora trabajada, deberían aumentar los salarios totales y, por lo tanto, el gasto en consumo de los asalariados. El crecimiento de la masa salarial se daría más por el lado de una mayor ocupación y, por lo mismo, no cabe esperar una fuerte reducción de la tasa de plusvalía. Si hubiera un descenso sería leve. Como sea, es posible que tenga lugar un crecimiento importante del consumo asalariado. En todo caso, no parece que pudiera ser el Departamento II (el productor de bienes de consumo) el que lidere el crecimiento de los mercados internos. Todo parece indicar que el motor del crecimiento podría venir por el lado del Departamento I.

---

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> Banco Mundial, obra citada.

- 5) Costos ecológicos. Si se maneja una visión de corto plazo, los gastos asociados a la protección del medio ambiente, se ven como no rentables: suben costos y no reeditúan. Según Trump, “el concepto de calentamiento global fue creado por y para los chinos, para tornar no competitiva a la industria manufacturera de EEUU.” Si Trump corta gastos o prohibiciones en torno a procesos industriales dañinos al medio ambiente, reduce costos privados y mejora el poder competitivo de las empresas estadounidenses. En suma, estimula la producción y el empleo industrial, junto con ayudar a mejorar el balance de pagos. En el largo plazo, ciertamente estas medidas pueden ayudar a que sobrevenga la catástrofe ecológica.
- 6) ¿Qué pudiera pasar con la tasa de interés? Si se desea cumplir con las metas de fuerte desarrollo industrial debería mantenerse en niveles bajos. Como el punto también incide en el comportamiento del balance de pagos lo examinaremos al discutir esta segunda y clave dimensión.

Hay un punto crucial que no queda claro en los planteos hasta ahora conocidos

(febrero de 2017). Se trata del impulso a los gastos en investigación y desarrollo (I&D), los que resultan claves para la generación de progreso técnico e innovaciones de orden mayor. Sobremanera si el crecimiento va a estar centrado en el Departamento I de la economía, la disponibilidad de innovaciones de gran calado resulta vital para tal tipo de desarrollo. Es posible que las grandes innovaciones pudieran brotar del plan de altos gastos militares. Como se trata de artefactos complejos, lo que la experiencia histórica muestra, en EEUU, es que el gasto militar puede ir asociado a progresos tecnológicos y científicos no menores, los que luego se aplican a la economía civil.

El segundo y crucial aspecto del programa de Trump se refiere al *saldo externo*, la diferencia entre exportaciones e importaciones. Esta diferencia es negativa y muy alta si se consideran bienes y se reduce algo cuando también se considera el rubro de servicios. En el 2005 y

---

2006 llegó a un 5.5% del PIB y luego de la gran crisis ha bajado, a un 2.9% en el 2012, a un 2.8% en el 2014 y a un 3.3% en el 2015. El descenso se debe en parte al menor ritmo de crecimiento y a la mejoría en los términos de intercambio.

¿Qué se puede esperar en este respecto? En el punto 3) previo ya hemos señalado que se generarían condiciones para un proceso de sustitución de importaciones que pudiera ser bastante significativo. Asimismo, Trump ha indicado que se privilegiarán de ahora en adelante tratados bilaterales de comercio, con cargo a los cuales se buscaría incentivar las exportaciones y regular importaciones. Y está claro que en negociaciones bilaterales el poder económico y político-militar de EEUU lleva todas las posibilidades de conseguir acuerdos beneficiosos.

En el plano del sector externo, el gran problema que debe abordar Trump es el que provoca la sobrevaluación del dólar. Un dólar sobrevaluado premia a los importadores y castiga a los exportadores. O sea, estimula el déficit de la cuenta corriente. Conviene examinarlo junto con el problema de la tasa de interés. A título previo recordemos que durante su campaña electoral, cuando la Banca Central de EEUU elevó las tasas de interés, Trump manifestó su disgusto. A la luz de estas consideraciones vayamos a nuestro tema. Podemos empezar examinando lo que provoca un aumento de la tasa de interés.

Primero veamos el caso de los bonos (préstamos a plazo fijo con un interés anual pactado). Para los emisores de bonos (vg., el Gobierno), significa que se encarece el crédito. Para obtener la misma cantidad de dinero que antes deben pagar más que antes. De lo contrario, nadie comprará el bono. En cuanto a las acciones, si el precio de una acción dependiera exclusivamente de los ingresos esperados a futuro y éstos no se mueven, la mayor tasa de interés provoca un descenso en el valor descontado de esos ingresos. Además, una mayor tasa de interés puede provocar expectativas menos optimistas (o más pesimistas) sobre el monto de los ingresos futuros y elevar la prima de riesgo. Por consiguiente, provocar un impacto bursátil también negativo. En el caso del capital de trabajo, los préstamos bancarios también se encarecen.

En términos generales, podemos suponer que el aumento en las tasas de interés afecta negativamente al nivel que alcanza la inversión. También, a una parte del consumo en bienes duraderos, la financiada con deuda. El efecto recesivo global resulta claro. En cuanto al balance de pagos, el impacto recesivo per-se pudiera disminuir las importaciones. No obstante, la sobrevaluación del dólar lo puede anular. Algo que viene sucediendo en los últimos años. ¿Por qué se da esta situación que pudiera parecer extraña? Primero, porque el “Resto del Mundo” mantiene al dólar como divisa de reserva (“depósito de valor” de cobertura mundial); segundo, porque en los últimos años se ha elevado la inversión extranjera de cartera en los EEUU. Algo que se ha dado incluso con tasas de interés cercanas a cero. Al parecer, en Estados Unidos la prima de riesgo es cero y en otras regiones (como América Latina) muy elevada. Luego, si en EEUU se eleva la tasa de interés, se puede esperar una mayor entrada de capitales externos. Por lo mismo, que se mantenga la sobrevaluación. Lo cual, como ya se indicó, favorece el saldo externo negativo.

Importa destacar otro fenómeno que resulta casi “anormal” para una potencia imperial. Los activos de EEUU en el extranjero llegaron a 24.515 billones de dólares en el 2016 (2° trim.). Los pasivos a 32.542 billones. O sea, un pasivo neto de 8027 billones. De los pasivos, 17139 billones eran inversión de cartera (un 53% del total), y 6.955 de inversión directa (un 21% del total). En cuanto a los activos de EEUU en el resto del mundo, 6980 billones eran de inversión directa (28%) y 9707 (40%) en cartera. En las últimas décadas aumenta el peso de la inversión directa de los extranjeros, sucediendo lo contrario con las inversiones directas de EEUU en el Resto del Mundo. El cada vez más acendrado parasitismo de la economía estadounidense también se refleja en estas cifras. Las que también reflejan cambios en la correlación económica de fuerzas.

¿Cómo evitar la sobrevaluación? La situación es compleja y no parece fácil de resolver. Recordemos primero que se habla de sobrevaluación cuando el tipo de cambio efectivo difiere (es menor) del “tipo de cambio de paridad”. Para determinar este tipo de cambio se

eligen canastas de bienes similares, vg., en EEUU y Europa (o China) y se estima su coste en las respectivas monedas nacionales. Supongamos que en EEUU tal canasta cuesta 10 dólares y que en Europa cuesta 5 euros. En este caso, el tipo de cambio de paridad entre el dólar y el euro será de dos dólares por un euro (o medio euro por un dólar): con dos dólares compro lo mismo que con un euro. Supongamos ahora que por equis circunstancias, se dan 1.5 dólares por un euro (o  $2/3$  de euro por un dólar). En términos de euros, el dólar se ha apreciado. Sucediendo lo contrario con el euro: pasó de 2 a 1.5 dólares. Si quiero comprar la canasta en Europa debo gastar 7.5 dólares ( $= (5) \cdot (1.5)$ ). Y si el europeo desea comprar la canasta en EEUU deberá gastar  $(10) \cdot (2/3) = 20/3 \approx 6.7$  euros. Bajo estas condiciones los europeos no comprarán en EEUU y los estadounidenses desearán comprar en Europa. El euro subirá y el dólar caerá. ¿Por qué pudiera no pasar esto y el dólar mantenerse sobrevaluado? La explicación debería encontrarse si buscamos otras posibles fuentes de demanda por el dólar. La respuesta es conocida: el dólar opera como moneda de reserva internacional y en el último tiempo, las inversiones extranjeras constituyen otra fuente de demanda, que además es creciente.

La condición del dólar como “depósito de valor internacional” (unidad de reserva) le genera a EEUU beneficios considerables. El “resto del mundo” demanda dólares no sólo para comprar bienes “made in USA”. También, para mantener reservas. Y EEUU puede pagar en dólares y no en las monedas nacionales del caso. Con lo cual, al final de cuentas, puede financiar parte de sus importaciones con cargo a la emisión de dólares.<sup>18</sup> En cuanto a las inversiones de cartera, mientras en el resto del mundo se den bajos ritmos de crecimiento y turbulencias económicas y políticas, es muy probable que se busque a EEUU como una tierra más segura.

---

<sup>18</sup> En el 2003-4, el déficit en cuenta corriente de EEUU llegó al 5.6% del PIB. Si se agrega el saldo de la inversión extranjera directa se llega a un 6.6%. De este déficit, alrededor de un 57% fue financiado por inversiones de cartera (entradas) y un 43% por reservas incrementadas (en dólares) de gobiernos extranjeros. Cf. A. Glyn, “Capitalismo desatado”, pág. 144. Catarata, Madrid, 2010.

Agreguemos: durante el último quinto del siglo 20, pareció que el euro podía avanzar a operar como moneda de reserva internacional y “comerle” espacios al dólar. Pero el ulterior estancamiento europeo (peor que el de EEUU) ha casi desahuciado esta opción. Hoy, a veces se habla de China. La moneda china es fuerte en la periferia asiática de este país, pero a nivel mundial está lejos de competir con EEUU. En suma, hoy por hoy, no hay competidores para la moneda de EEUU.

Vaya una última indicación. Algunos economistas, un poco obsesivos, han tratado de catalogar lo que empieza a llamarse “trumponomics”.<sup>19</sup> Epstein señala algunas posibilidades: i) keynesianismo (por el énfasis en la política fiscal y la expansión); ii) keynesianismo reaccionario: impulsa la economía hacia el pleno empleo, pero agrandando la desigualdad; iii) keynesianismo militar: hermano y complementario del “reaccionario”: empuja el gasto por la vía del mayor gasto militar; iv) pariente de la “reaganomics”, en tanto se propone rebajar impuestos; v) capitalismo corrupto; vi) terapia hitleriana. De estos apelativos, tal vez los más ajustados sean los ii), por el del aumento ocupacional, no así por la desigualdad que pudiera mantenerse mas no crecer. Y sobre todo el iii). Esto, también se podría calificar como un patrón de crecimiento del tipo Tugan-Baranovski. Con claros ingredientes de un populismo de ultra-derecha.

## **11. ¿Un programa factible?**

¿Es factible el programa de Trump?

En un plano muy genérico, muy abstracto, la crisis estructural del patrón de acumulación neoliberal juega a favor del cambio. Y se debe apuntar: la crisis se puede superar por una vía de izquierda o por una de ultra-derecha, de corte fascistoide. Y en estos momentos (2017) no se ven posibilidades claras por el lado de la izquierda y sí por el lado de una derecha poco o nada tradicional. Y éste es el carril que Trump ha elegido. En todo caso, la ventaja “genérica” se puede diluir cuando se avanza a las realidades concretas: los actores pueden “equivocarse”, ser

---

<sup>19</sup> D. Epstein, “Trumponomics: Should We Just Say No?”, en Challenge, 2017.

“ineptos”. Más precisamente, pudieran estar faltos de la clarividencia e intuición política e histórica que exigen los cambios de orden mayor.

Del programa económico de Trump, se ha dicho que es completamente inviable, que es insensato y que provocará una recesión profunda al poco andar. Los economistas del “establecimiento” (neoclásicos de una u otra laya, hasta los llamados neo-keynesianos, que de keynesianos nada tienen) son prácticamente unánimes en rechazar al programa. En las críticas, se advierte cuán profundamente ha penetrado el credo neoliberal en las conciencias. Hablar de una política fiscal expansiva, de tarifas, controles y, en general de regulación estatal activa, provoca –literalmente- espanto. Pareciera que la ortodoxia neoliberal ve aparecer a Satanás y, como suele suceder cuando el miedo nos amarra y paraliza, se pierde toda capacidad de emitir juicios racionales y empíricamente fundados. Simplemente, se acude al dogma.

En la discusión sobre la posible viabilidad del programa económico de Trump, es imprescindible tomar en cuenta a la variable política. Máxime si se acepta la hipótesis de que estamos frente a un probable cambio en el patrón de acumulación, vigente desde mediados o fines de los setenta, de corte neoliberal. Estos cambios suelen implicar conflictos muy agudos y lo que se ha visto en los primeros días de la nueva administración, son ataques duros e implacables. Los medios de comunicación (TV, prensa, etc.) mantienen inmisericordes bombardeos cotidianos, hay algunas protestas callejeras y una parte de la alta burocracia estatal sabotea sin miramientos al nuevo gobierno.

El caso de la prensa y periodistas “serios” es llamativo. Paul Krugman, por ejemplo, escribía que cuando Peña Nieto declinó ir a EEUU, dejó en el ridículo a Trump. Y se olvida que el anuncio vespertino de Peña Nieto sucedió al inaudito “mejor ya no vengas” de Trump por la mañana del mismo día. O sea, justamente lo contrario de lo que dice el periodista Krugman (de paso, premio Nobel de economía). Otro ejemplo: el domingo 19 de febrero se realizó una marcha anti-Trump (por “la unidad nacional”) en la capital de México: hasta sus organizadores reconocieron que fue un fracaso total. Se pronosticaban más de cien mil y no llegaron más de dos mil. Al día

siguiente, el diario español del PSOE (Felipe González), “El País”, hablaba de masivas manifestaciones en México contra Trump.

El caso de los servicios de inteligencia es también llamativo. Parecieran estar todavía dirigidos por los demócratas de derecha extrema (Clinton y *cía.*) y siguen impulsando los planes de destruir a Rusia, incluso a costa de una guerra europea total. Y valga observar: en estos ataques no se observa una crítica a Trump que enarbole un ideario y propuesta que sea progresista y de izquierda. De esto, muy poco o nada. Más bien, lo que se suele defender es el statu-quo neoliberal, algo en lo cual el grueso del partido demócrata parece haberse embarcado. La campaña anti-Trump de los grandes diarios (como el New York Times), parece estar muy asociada con secciones del FBI y la CIA y viene asumiendo tonos que son característicos de las campañas mediáticas que propician golpes de Estado. Nancy O’Brien, periodista estadounidense, reporta que “el Estado profundo (“deep state”) intenta el asesinato político de Donald Trump” y en un largo reportaje señala cómo los servicios de inteligencia (CIA y FBI) vienen desplegando una feroz campaña (estilo CIA) para desestabilizar a Trump.<sup>20</sup> Si se observa con cuidado el tenor de esta campaña, parece claro que ya apunta al derrocamiento del actual presidente.<sup>21</sup>

Para nuestros propósitos, la pregunta central sería: ¿la dureza de la oposición política a Trump, podrá limar o eliminar partes sustantivas de su programa económico?

Para contestar también hay que considerar la solidez y homogeneidad del equipo de Trump. Tales atributos, no parecen muy altos. Por ejemplo, si se va a privilegiar al sector industrial como “locomotora” de la economía, se deberían tomar medidas para “controlar” al capital financiero-especulativo (Wall Street). En su

---

<sup>20</sup> Ver N. O’Brien Simpson, “The Deep State Attempts to Politically Assassinate Donald Trump”, en Pravda, edición internacional. 28/02/2017. Por Estado profundo se entiende la parte más sólida y permanente de la burocracia estatal y, en términos más generales, del “establishment” estadounidense.

<sup>21</sup> Esto plantea una pregunta que aquí no podemos responder: ¿cuáles son los poderosos intereses específicos que combaten a Trump? Decir que se trata de los defensores de la democracia estadounidense, es una perfecta estupidez.



---

campaña, Trump a veces arremetió contra esos sectores, pero en su gabinete aparecen personeros del sector y que vienen de Goldman & Sachs.<sup>22</sup> Asimismo, al poco andar derogó unas leyes regulatorias que había determinado Obama. Aunque la presencia de personeros que provienen del sector financiero no necesariamente significa que se pierda la supremacía del sector industrial. En la Alemania de Hitler, según apunta Neumann, los intereses del gobierno y de los banqueros “han llegado a ser casi idénticos (...) algunas de las figuras más poderosas de la jerarquía nacional-socialista son banqueros destacados”.<sup>23</sup> También conviene remarcar: luego de la gran crisis del 2007-9, el capital financiero-especulativo se ha visto debilitado y sus ganancias han descendido fuertemente: la tasa de interés se acercó a cero y se ha semi-controlado a posibles “burbujas”. Pero en ausencia de cambios estructurales, puede renacer sin grandes problemas.

Si se compara la situación de Trump con los fascismos históricos (el alemán de Hitler, el italiano de Mussolini), se puede advertir que no posee, para nada, las relativamente sólidas estructuras partidarias que se dieron en esa época. Trump ha logrado un fuerte apoyo en capas medias y trabajadores, pero no dispone de una organización política propia. O sea, parece que coexisten la debilidad (falta de organización política) y la fortaleza (apoyo popular espontáneo). Conviene, en este marco, recordar lo que pudiera ser la médula del mensaje inaugural de Trump. Citamos: “hoy no estamos ante una mera entrega de poder de una administración a otra o de un partido a otro, sino que vamos a transferir el poder de Washington D.C. y os lo vamos a entregar a vosotros, al pueblo estadounidense. Durante demasiado tiempo un pequeño grupo de la capital de nuestra nación ha cosechado las recompensas del Estado mientras la gente soportaba los costes. Washington floreció, pero la gente no compartía su riqueza. Los

---

<sup>22</sup> Por otro lado, grandes magnates del capital financiero como George Soros, le hacen fuerte oposición. Y Goldman & Sachs acaba de apuntar que algunas de las propuestas de Trump “pueden ser disruptivas para los mercados financieros”. Según CNBC, 4/03/2017. Página electrónica.

<sup>23</sup> Franz Neumann, “Behemoth”, pág. 231. Anthropos, Barcelona, 2014.

políticos prosperaron pero los puestos de trabajo se fueron y las fábricas cerraron (...). Lo que realmente importa no es el partido que controla nuestro Gobierno, sino si nuestro Gobierno está bajo el control del pueblo. El 20 de noviembre de 2017 será recordado como el día en el que el pueblo se convirtió de nuevo en el gobernante de esta nación.” (Europa Press, página electrónica)

En la viabilidad del proyecto Trump también hay que considerar la evolución política de Europa. En el continente, vienen creciendo movimientos de derecha nacionalista y populista. Es el caso de Francia (Marine Le Pen), de Holanda, de Italia y de otros países. El triunfo de Trump ha fortalecido a estos movimientos. Y si ellos llegan al poder, también favorecerán a Trump.

## **12. La crisis en Europa.**

Valga insistir en algunas hipótesis básicas que giran en torno al ciclo económico. Uno: los ciclos son un fenómeno inherente – consustancial- al capitalismo. Por lo mismo, sus causas son endógenas, hay que buscarlas en la misma naturaleza del sistema. Dos: en el ciclo se pueden distinguir dos fases: la del auge, en la cual la inversión, el PIB y el empleo se van elevando. Y la fase de la recesión en que las mencionadas variables se empiezan a mover en sentido contrario: descienden el PIB y la inversión, se eleva el desempleo. Tres: en la fase del auge se van incubando problemas que estallan en el llamado “punto de crisis”. Con éste, se acaba la fase de auge y se inicia la fase recesiva. En esta fase, los problemas que desataron la crisis y la consiguiente recesión, terminan por resolverse. Se llega al “punto de recuperación” y se inicia una nueva fase de auge. En suma, *“el auge provoca la recesión y la recesión engendra el auge”*. Cuatro: como la recesión “cura” los males que desataron la crisis, se sostiene que es funcional para el decurso del sistema, funciona como una “purga profiláctica.”

En ciertas ocasiones, la fase recesiva falla en cumplir sus funciones de regeneración del sistema. Se habla, entonces, de un “ciclo mal comportado”. Es decir, la recesión no es capaz de resolver los problemas que periódicamente atascan al proceso de acumulación. Estas

situaciones suelen darse cada 40-50 años aproximadamente. Y se entiende que son la expresión del *agotamiento de cierta forma de funcionamiento del régimen capitalista*. Es decir, el “patrón de acumulación” que ha estado vigente se agota y entra en crisis, ya no es capaz de conducir el desarrollo del sistema. Luego, se deduce que *la continuidad del sistema exige un cambio en el patrón de acumulación*, lo que no es algo menor. Se trata, literalmente, de una *crisis estructural*.

La Europa desarrollada, la más occidental, luego de la Segunda Guerra Mundial siguió un curso relativamente parecido al de EEUU. En la postguerra y hasta mediados o fines de los setenta, creció a ritmos muy altos y se acercó bastante a EEUU en indicadores como la productividad del trabajo y el PIB per-cápita. Luego, empezando por la Inglaterra de la Sra. Thatcher, la eurozona cayó en el neoliberalismo, con lo cual perdió dinamismo y su ritmo de expansión fue igual o menor que el de EEUU. Por la época o un poco después, Japón –que crecía aún más rápido que Europa y parecía destinado a sobrepasar a los EEUU– también pierde el paso y cae en un marasmo larguísimo. Asimismo, se asiste al derrumbe de la Unión Soviética y de su hinterland europeo. Luego, EEUU se sitúa –más por defecto de los otros que por méritos propios– como la única super-potencia.

La crisis del 2007-09, que tuvo su origen en Estados Unidos, repercutió en Europa con fuerza aún mayor. Y después de ella, la situación ha sido peor: los ritmos de crecimiento han sido mínimos y la distribución del ingreso se ha seguido empeorando.

Podemos dar algunas cifras. En la zona Euro, entre 1998 y 2007, el PIB creció al 2.4% promedio anual. Luego, en el periodo 2008-2015, “creció” al 0.1 % anual. En breve, la situación es de total estancamiento. Y como la población crece, en términos per cápita la resultante es aún peor: entre el 2007 y el 2015, cae un 1.8%.<sup>24</sup> Si consideramos la inversión bruta en capital fijo, tenemos que sube al 3.3% promedio anual entre 1998 y 2007. Luego, hasta el 2015, la tasa de variación es

---

<sup>24</sup> Según J. Stiglitz, “The euro. How a common currency threatens the Future of Europe”, pág. 68. WW. Norton and Co., N. York, 2016.

negativa e igual a -0.8% promedio anual.<sup>25</sup> La tasa de desempleo media, llega al 11% en 2015. Los salarios medios casi no crecen y se quedan muy por detrás de la productividad. En el grupo de “Economías desarrolladas” el salario real sube 5.3% entre el 2000 y el 2013. O sea, a un misérrimo 0.4% anual.<sup>26</sup> La desigualdad crece: entre 1992 y 2010, en Alemania, “la parte del ingreso apropiada por el 1% más rico se elevó en un 24%”<sup>27</sup>

En un contexto como el indicado resulta natural que se extienda el descontento social. A esto se debe agregar: la fuerte ola de inmigrantes que en alto grado provienen del medio oriente y de África del norte, provocada por las alevosas guerras que ha empujado el mismo “Occidente” en esa región, ha generado el renacimiento de fobias racistas ya conocidas en otros tiempos. Pero si antes fueron los judíos, ahora pasan a ser los musulmanes los “chivos emisarios”, la fuente de todos los males que sufren trabajadores y capas medias.

En la Europa de la postguerra (años cincuenta y sesenta), en países como Francia, Italia, España y Grecia, operaban partidos comunistas con gran arraigo. Luego, con el derrumbe soviético y el descrédito de los ideales comunistas, se disuelven o se tornan mínimos, casi invisibles. En cuanto a los partidos socialistas (la socialdemocracia europea), que eran también fuertes en los países recién mencionados y en otros como Alemania e Inglaterra, acentúan su degradación política y terminan siendo impulsores del modelo neoliberal. Para nuestros propósitos, el punto a subrayar sería: en Europa la izquierda tiende a desaparecer y los partidos que antes pudieron ser progresistas caen en un descrédito muy amplio. Importa remarcar este aspecto: en la actualidad, cuando el neoliberalismo ha entrado en una crisis terminal, no hay organizaciones políticas fuertes que sean capaces de empujar por

---

<sup>25</sup> Datos tomados de FMI, “Perspectivas de la economía mundial, Abril 2016” (“Crecimiento demasiado lento por demasiado tiempo”); Cuadros A2 y A3. Washington, 2016.

<sup>26</sup> OIT, “Informe mundial sobre salarios”, 2012-2013 y 2014-2015. El grupo es más amplio que la zona euro. Por ejemplo, incluye a EEUU.

<sup>27</sup> Según Stiglitz, obra citada, pág. 79.

---

un cambio progresista. Y la salida del modelo neoliberal, parece venir por el lado de la derecha. En lo cual, no está demás advertir: muchos publicistas no conciben un capitalismo que no sea neo-liberal. Por lo mismo, operan con la “vista nublada”, son incapaces de ver lo nuevo en la historia.

Las salidas del neoliberalismo por la ruta de la derecha nacionalista (o ultra-derecha), necesitan de ciertas condiciones mínimas. Entre ellas: a) que exista un fuerte y extendido descontento social; b) que no exista una izquierda ideológicamente sólida y con una fuerza política que le permita empujar por un cambio de orden estructural; c) que la derecha tradicional esté ideológica y políticamente desgastada, ya sin fuerzas y sin iniciativa; d) también es importante la existencia de un clima cultural en el cual la razón –en términos de prestigio, uso y extensión- sea un elemento no dominante. Es decir, que poco se la respete. Que se diga, por ejemplo, que “no hay una verdad única”, que hay tantas “verdades” como personas distintas participan en el juego. En el último tiempo, estas actitudes van asociadas al llamado “pos-modernismo” o a corrientes de seudo-izquierda que buscan “superar” al capitalismo huyendo hacia atrás, a regímenes pre-capitalistas. En realidad, debajo de estas expresiones se advierte la *desesperación*, la impotencia frente a un sistema social que se experimenta, a la vez, como asfixiante e inconvencible: “esta vida no nos gusta, pero no la podemos cambiar”.

Condiciones como las mencionadas parecen cumplirse –en mayor o menor grado- en buena parte de Europa. Y se debe añadir: amen del bajo desempeño económico y de la cada vez más regresiva distribución del ingreso, ha cundido la idea de que la zona Euro sólo ha operado en beneficio de Alemania. En breve, se ha venido desplegando un creciente nacionalismo: el deseo de que el país propio vuelva a recuperar las riendas de su destino. El Brexit inglés, se explica en alto grado por estas circunstancias.

Los movimientos ultranacionalistas (más ideologizados y orgánicos que en EEUU) han cundido y crecido en Europa. Es muy probable que durante 2017 algunos lleguen a gobernar. El triunfo de

Trump los ha favorecido. A la vez, si triunfan fortalecerán a Trump. En corto, todo parece indicar que el cambio estructural será dirigido por la derecha ultranacionalista. Esta y no la izquierda será el sepulturero del neoliberalismo.

### **13. China versus Estados Unidos: la colisión que viene.**

A lo largo de su historia, el régimen capitalista muestra una gran disparidad en materias de crecimiento. Por lo mismo, suele darse un periodo histórico en el cual tal o cual país funciona como líder o potencia hegemónica. Para luego avanzar a otro período en que es otra la potencia dominante. Por ejemplo, se habla de Holanda, de Inglaterra, de Francia, de Estados Unidos, etc. Cuando finaliza la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convierte en la gran superpotencia, abrumadoramente superior en lo económico y lo militar. En el cuarto de siglo que le siguió, Europa y Japón parecen darle alcance. Pero luego, con el ascenso del neoliberalismo, los ritmos de crecimiento tienden a acompasarse. Y el deterioro de EEUU respecto a Japón y Alemania, pareciera detenerse. Por lo menos no agudizarse. Pero al iniciarse el siglo XXI (o antes) aparece un nuevo desafío: el de China. Este país viene desde muy abajo y de un período en que bajo la dirección de Mao-Tse-Tung, buscó avanzar al socialismo. Proyecto que es cancelado y que ha dado lugar al despliegue de una vía capitalista en que el país crece a ritmos desaforados. Y de hecho empieza a desafiar a la que todavía es la gran superpotencia: Estados Unidos.

Pareciera que este país sigue siendo la primera potencia mundial. Pero pudiera ser que China lo esté alcanzando y hasta superando. Para el caso, conviene recordar algunos datos básicos.

En términos del Producto por habitante, usando tipos de cambio de paridad, el FMI, estima que en el 2013 el PIB per cápita de EEUU llegaba a los \$U.S. 52980 y el de China a \$U.S. 12196. O sea, China se

---

situaba en un 23% del nivel de EEUU. Y como el diferencial de tasas de crecimiento es muy diferente, el desnivel se va reduciendo más y más.<sup>28</sup>

De hecho, en términos globales, el PIB total de China ya supera al de Estados Unidos. En el 2015, EEUU explicaba un 15.8% del PIB mundial y China un 17.1%.

En cuanto al PIB industrial, si hacemos igual a 100 el PIB de EEUU tenemos que en el año 2014 el de China era igual a 125, a precios constantes del año 2000. A precios corrientes en el mismo año 2014, tenemos que EEUU = 100 y China = 130. La superioridad china, en consecuencia, es evidente.

¿Qué sucede con las exportaciones?

Examinemos rápidamente la dinámica de esta crucial variable. Midiendo en dólares corrientes, para 1970 tenemos que EEUU explicaba un 15.7% del total mundial y China un pequeño 0.6%. En el 2003, la porción de EEUU había descendido a un 11.1% y la de China subido a un 4.9%. Luego, en el 2015, la parte de EEUU experimentó un leve descenso: llegó a un 10.8%. Entretanto, la cuota de China saltó hasta un 11.6%.

El avance científico-técnico resulta también crucial en la lucha por la supremacía económica y política. Y se puede esperar que en este campo el atraso relativo de China sea mayor. No obstante, en los últimos años ya se observan cifras muy respetables. Consideramos el gasto en I&D asociado a la industria manufacturera (A) y la llamada “intensidad en I&D”, que se entiende como gastos en I&D aplicados en el sector sobre el Valor Agregado del sector (B). Para países seleccionados en el 2011, se tiene:

Cuadro I: Gastos en Investigación y desarrollo asociados al sector manufacturero, 2011.

---

<sup>28</sup> Las cifras que se manejan (salvo indicación expresa) las tomamos del Banco Mundial, de ONUDI o del FMI..

País	Gastos en I&D (billones \$U.S. (*))	Intensidad I&D (B)
Estados Unidos	201.36	10.56 %
Alemania	55.77	7.93 %
Japón	100.36	12.35 %
China	162.47	3.78 %

(\*) Tipos de cambio de paridad. Fuente: UNIDO, “Industrial Development Report 2016; pág. 89. N. York, 2016.

Según se puede observar, los gastos absolutos de China ya alcanzan un monto considerable: sólo son superados por EEUU. En cuanto a la intensidad, todavía está muy por debajo de la vigente en Japón, EEUU y Alemania. O sea, en este indicador China tiene todavía un amplio campo para su expansión tecnológica. Baste pensar que si China llega a una intensidad en I&D igual a un 8.0% (es decir, semejante a la que ahora maneja Alemania), su gasto absoluto se iría a los 325 billones de dólares, cifra que superaría ampliamente a la de Estados Unidos. Y se debe subrayar: en el plano científico y tecnológico lo que cuenta son las cifras absolutas del gasto.

En este muy breve recuento podemos dar un breve vistazo al poderío militar. Para ello, consideramos las cifras del gasto militar de China, de Estados Unidos y total mundial. Entre el 2001 y el 2014, el gasto militar mundial sube un 85% (al 4.8% anual). El gasto de Estados Unidos se eleva en un 45.9% (2.9% anual) y el de China sube un 283% (10.9% anual). La dinámica del gasto militar es tremendamente desigual (en favor de China) aunque ésta, todavía está, en términos absolutos, muy por debajo de Estados Unidos. En el 2001 los gastos chinos equivalían al 12% de los estadounidenses, en el 2007 al 16% y en el 2014 a un 33%. China se acerca pero aún está distante.



En el plano global hay que considerar la muy posible alianza de China con Corea del Sur, un bloque que sería formidable. Y si a él se le pudiera agregar Japón, el desplazamiento del centro del poder mundial sería inevitable.<sup>29</sup>

Cuadro II: Gastos Militares, China y EEUU, 2001 al 2014, dólares constantes de 2014. (\*\*).

Países	2001	2007	2014	Indice (*)
1) Total mundial	946891.50	1548707.87	1752621.76	185.1
2) EEUU	418135.44	635921.05	609914.00	145.9
3) China	52179.22	103715.57	199651.44	382.6
4) EEUU + China	470314.65	739636.62	809565.44	172.1
5) = 2 / 4	0.89	0.86	0.75	
6) = 3 / 4	0.11	0.14	0.25	

(\*) 2014 sobre 2001. (\*\*) Millones de dólares.

Fuente: SIPRI, base de datos (3/03/2017).

En lo indicado se observa una situación que, en términos históricos, no es nueva: la potencia dominante conserva un poder militar superior, pero va perdiendo terreno en el plano económico. Al cabo, si esta tendencia se mantiene, se debe producir una muy fuerte disociación entre los poderes económicos y los militares. Entretanto, en la potencia

<sup>29</sup> Ver Sit Tsui, Erebos Wong, Lau Kin Chi y Wen Tie Jun, “One belt, one road. China’s Strategy for a New Global Financial Order”; en *Monthly Review*, Vol. 68, n°8, January 2017.

emergente, el poder económico crece y va, hasta cierto momento, muy por encima del poder militar. Al cabo, el poder militar debería alcanzar al económico, siendo éste, muy probablemente, el momento del desplazamiento de la vieja potencia hegemónica por la nueva. En el caso, que nos preocupa, si las tendencias se mantienen, la mutación pudiera darse en unos 10 o 15 años más.

La revisión, aunque somera, basta para comprobar lo que ya muchos saben: China ha empezado a alcanzar e incluso superar, al poderío económico de Estados Unidos. Fenómeno que en los próximos años se debería acentuar. Y que, muy probablemente, debería dar lugar a colisiones de orden mayor. Para el caso, valga recordar un texto clásico: “el capital financiero y los trusts (...) acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, bajo el capitalismo, si no es por la fuerza?”. También podemos leer: “en el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio puede haber que no fuera la guerra, para eliminar la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las esferas de influencia del capital financiero, por otra?”<sup>30</sup>

El recurso a la guerra ciertamente no es nuevo (¿acaso no es la continuación de la política por otros medios?) y se sabe lo brutal de sus costos. Pero hay un dato nuevo: ¿qué puede suceder cuando ambos bandos son potencias nucleares? ¿Podría resistir el mundo una guerra con ataques nucleares masivos por ambos lados? Así las cosas, ¿no se llegaría a eliminar la misma existencia humana? Podríamos también suponer (o simplemente desear) que *antes*, esa humanidad se levantará para poner un alto a tamaño destino. Enarbolando, quizá, el lema de Rosa Luxemburgo: “socialismo o barbarie”.

---

<sup>30</sup> V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en Obras Escogidas, Tomo 1, págs. 771 y 773. Edit. Progreso, Moscú, 1974.

---

## DIALOGO CON JUAN CARLOS MARIN<sup>31</sup>

Nelson Gutiérrez

NELSON: Podrías partir por sistematizar el esfuerzo que hicimos ayer por construir un modelito para analizar la situación política actual en Chile.

LITO: De la reunión que hubo ayer me parece interesante que en el modo que tuvieron las distintas personas de exponer como veían la situación actual, yo creo que era legítima la pregunta que se instaló. Si todo lo que se había dicho era verdad, cabría preguntar si eso ponía en duda que la Bachelet podía terminar su mandato. O sea, si todo eso era cierto, y uno previa que toda esa descripción podía tender a crecer, uno decía “bueno, que esto pone en duda la estabilidad institucional a punto tal que quien sabe si la Bachelet termina su mandato”. Por último que empiezan a producirse de manera diría yo exageradamente explícita, la tendencia en la resurrección y discusión política al conjunto de la clase política la tendencia a desarrollar una estrategia que comienza a intentar vaciar de poder las determinaciones políticas de la presidenta. Porque empezar a anunciar hoy día quien me va a continuar en el mandato y tratar de frenar las turbulencias políticas a partir de llegar a un acuerdo de quien va a continuar ese mandato es una buena forma no sólo de evitar, sino real, de empezar a ahuyentar la confrontación política hacia la presidencia, buscando empezar a disminuir la capacidad de poder y determinación que la actual presidencia puede llegar a tener. Si esto es así, parecería ser que la presidencia solo tiene dos alternativas. O confronta esta situación o se deja llevar por ella. Ché, no soy pitoniso, pero por el modo en que ha sido constituida la presidenta como sujeto político, a partir del trauma de la derrota, es más probable que se deje

---

<sup>31</sup> Conversaciones del Grupo de Trabajo sobre Clases Sociales en Chile, Concepción Diciembre de 2006.

conducir por las identidades más conservadoras dentro y fuera de la Concertación, a cambio de realizar reformas en áreas asistenciales. Es decir, no veo ruptura política.

NELSON: ¿Puedes desarrollar un poco lo que entiendes por identidades o fuerzas y el cómo las caracterizamos?

LITO: Hay todo un trabajo de sociología política por hacer, territorial y sectorial, para determinar el carácter social de los agrupamientos políticos en Chile, que no es el mismo que hace diez, veinte, treinta años atrás. Pero a corto plazo no importa no tener eso, aunque conviene tenerlo. Sobre todo importa ver la raíz de este proceso, si tengo dos fechas históricas, o sea, cuando se votó el NO y el SI versus esta situación actual, yo creo que es muy importante tomar el punto de partida de un ciclo y observar qué cambió, o sea reinstalarse en la confrontación del NO y el SI, porque eso a mi manera de ver es el modo en que se va desarrollando el NO y el SI. Sobre todo porque esa dicotomía prácticamente cortó a la sociedad chilena en dos tajadas prácticamente iguales, cuantitativamente, y lo que vamos a ver por delante es una recomposición o descomposición de ese proceso, digo por delante no digo que ya sucedió, me parece que por delante vamos a ver eso. Es interesante ver si es verdad, no es verdad, y digo esto sobre todo porque creo que cada vez más hay que enfatizar de partida de origen que el Instituto tiene que estudiar es algo que tiene que arrancar de la estructura socio productiva que la dictadura construyó. Y como esa estructura socio productiva los engañó, por las dimensiones políticas, institucionales que creían manejar y que esperaban que tuviera un efecto adverso al campo de la Concertación. Te digo como para retomar las últimas conversaciones nuestras, y hacer memoria lo que costó que todos tomáramos conocimiento de que era posible ganar. En el sentido que entendiendo por ganar comenzaba el desarme del pinochetismo. Digo bueno, en esa fecha comenzó el desarme del pinochetismo, y siguió muy distintas rutas con un ritmo temporal lento pero de bastante acumulación. Yo creo que estamos llegando al límite de este desarme en

---

el sentido que no se trataba solo un desarme político, sino un desarme que de alguna manera u otra enfrentaba la identidad estructurante que había construido el golpe pinochetista que era una gran... el ejercicio de una gran coacción extraeconómica para producir una formidable expropiación, y dos, la direccionalidad de esta expropiación la construcción de otra estructura socio productiva que reemplazara la preexistente. Yo creo que eso es lo que hizo el pinochetismo, y lo que en su momento llamamos el bonapartismo o el carácter bonapartista en definitiva del pinochetismo. Bueno eso empezó a entrar en crisis hacia el proceso electoral del SI o NO, entrar en crisis qué quiere decir: que previo al SI o NO, empieza a acumularse, bueno ésta es la hipótesis, una especie de “límite” de esa construcción, y la emergencia lenta pero embrionaria y real de lo que podíamos llamar el inicio del desarrollo de la contradicción inmanente del modelo, que no se desarrolló con celeridad pero sí comenzó. El registro que uno lee hasta aquí es una especie de buen punto de partida por dos motivos; porque hasta ahí llegan los análisis que hicimos del periodo y porque objetivamente creo que para los modelos de análisis sociopolíticos que eran dominantes en la gran mayoría del conjunto de la izquierda chilena, ¿no es cierto? demostró objetivamente que había errores de evaluación importante, y que las sugerencias nuestras eran y fueron demostradas como más reales, y en consecuencia aparentemente más validas, pero, totalmente desarmadas para la confrontación política del periodo. O sea quienes triunfaban en el NO no éramos nosotros, nosotros teníamos la virtud de haber pronosticado la posibilidad del comienzo de una derrota del proceso bonapartista, el comienzo de un capitalismo normalizado, normalizado a medias, es decir, desde su origen pinochetista. Y yo creo que ahora nos acercamos, justamente, a el inicio de un nuevo periodo. En ese sentido no estaría mal retomar, para muchas de las fechas de la serie histórica, la fecha en que se produjo el SI y el NO, en una manera de tratar de retomar el análisis donde lo dejamos, la palabra es esa.

NELSON: La hipótesis que planteas emerge de la certeza que tenemos de que se está agotando ese ciclo. Lo que está por ver es por donde se rompe y cómo sería el nuevo...

LITO: Bueno, las características que más me sensibilizaron en las conversaciones entre nosotros, tienen en parte que ver con una aparente contradicción entre las sugerencias de la estructura de clases nacional y la dinámica del capitalismo global. Yo veo que es cierto objetivamente que hay que tratar de reestructurar la unidad territorial del análisis en la cual este involucrado el proceso que sucede en Chile. Esa unidad territorial es necesaria ampliarla sobretodo porque en Chile empieza a expresar algo semejante a lo que expresan muchas territorialidades en el capitalismo, o sea, el proceso de formación de capital, el proceso constructivo permanente de capital, el proceso de su concentración, su centralización tiende a tener una fluidez necesaria a la acumulación capitalista y por supuesto trasciende la territorialidad nacional de Chile. Y eso yo creo que hay que tener en cuenta porque eso va a tener y tiene la capacidad de ver cómo se registra ese proceso en el modo en que se comporta el conjunto de las clases chilenas, tanto en términos de confrontación como de reestructuración de sus alianzas político, sociales y económicas, o sea, hay un dinamismo por delante que hay que empezar a prever cual es. Ahora, para prever cual es, yo digo hay una complejidad, que siempre estuvo presente por supuesto, pero que ahora hay que tener presente porque el posible cambio cualitativo que se va a producir en el modo en que se expresen las luchas políticas creo que sólo va a ser comprensible en función de esta reestructuración de las territorialidades que entran en juego en el proceso de formación y acumulación del capital. O sea, cómo participa esta territorialidad, va a empezar a desarrollar una especie de “contradicción inmanente”, o sea, va haber una contribución excepcional a la formación y acumulación del capital, y va a tener efecto relativamente negativo en la territorialidad de Chile en ciertas clases sociales, y efecto adicional de reestructuración de la formación de las alianzas sociales y sus expresiones políticas. Y yo creo que esto es

---

bastante importante para ver cuales son las tareas para aquellos que de alguna manera u otra intentan instalar una política, en el corto plazo sobre todo, que intente dar una direccionalidad a la lucha social y sus expresiones políticas, ¿no?, o sea parece importante. Tener más conocimiento acerca de este proceso y su desenvolvimiento sería una colaboración para todos aquellos que priorizan la diversidad que asumen hoy día en Chile las luchas sociales. Entonces, por un lado hay que registrar esa diversidad, pero para analizar el carácter de esa diversidad y la sugerencia de elección de direccionalidad de esa diversidad, y habría que también con la misma intensidad conocer las condiciones reales de esta expansión, en la formación del capital, en su fluidez y en el proceso permanente de su acumulación. Creo que hasta allí se orientan en gran parte los trabajos de instituto, aunque tienen una etapa relativamente inicial, relativamente precaria y humilde, ¿no? Eso sería tal vez su importancia.

NELSON: Estamos intentado comenzar a construir un modelo para analizar la situación política, la idea es que hay que volver hacia atrás, hay que ver la confrontación del SI y el NO, estudiar el desenvolvimiento de las identidades políticas que hay surgieron, y que por el lado de la Concertación hoy día se expresan en Lagos, Bachelet y la DC, con el Partido Comunista como fuerza auxiliar que apoya y presiona, y por el lado de la Derecha, están la UDI y RN, más el empresariado que juega bastante autonomizado, la Iglesia Católica que trata de mantener su influencia, y unas Fuerzas Armadas que están atrincheradas en sus propia dinámica. Y por fuera de todo eso esfuerzos autonomistas embrionarios cuya evolución es una incógnita.

LITO: Es interesante porque el indicador de ese proceso es lo que se presenta como la aparente toma de conciencia de cada una de las fuerzas, y fijáte que aparece el predominio discursivo de una especie de autocrítica, una revisión crítica de lo que históricamente se hizo y cómo esa revisión crítica de lo que se hizo cada una de esas cosas lo presenta como una sugerencia para revisar los próximos pasos y la

direccionalidad de los próximos pasos. Ahora, que pasa, el modo tanto en el plano discursivo como en el plano de las acciones políticas y de las luchas sociales que esto toma, todo tiende a crear una situación en que se confronta la capacidad de Gobierno del estado y se van creando fuerzas para que el Gobierno de estado tome una direccionalidad hacia la construcción de una nueva determinación política, eso es lo que uno empieza a ver, y lo ve en distintas fracciones y en distintas ideas con esa fracciones en los procesos políticos, sociales, no solo discursivos, sino del modo que se instala confrontaciones al interior de los partidos, al interior de la articulación y alianzas políticas, en las distintas fuerzas, eso es lo que uno comienza a observar. O sea que de facto digamos ya hay un proceso, ese proceso lo que parecería indicar ¿no cierto?, es que se está pasando de lo que se llamó aquí la transición democrática, hacia un próximo paso, que de alguna manera u otra no la estabilidad democrática buscada, ¿no? Sino quizás una ruptura por lo social, un agotamiento y disociación social con las formas en que se constituyó la política de la transición. Yo creo que es eso. Por un lado si yo me ubico en el NO y en el SI como punto de partida, la etapa de la “victoria bonapartista” porque en realidad a partir del NO y el SI no es que se logró la paz, se logró el comienzo definitivo de la victoria. La victoria no podía estar en manos de una conducción pinochetista, tenía que pasar a las manos del momento, no político militar, de expresión directa militar, tenía que pasar a las manos de esa estructura social que la gran catástrofe pinochetista había construido. Y yo digo, bueno, muy bien; del NO y SI en adelante comienza a realizarse la victoria, y contra todo lo esperado por cierta ingenuidad en el conjunto de la izquierda en ese momento, la victoria no iba a ser realizada por el señor Pinochet, sino por las clases que objetivamente contribuyeron y desencadenaron el inicio del pinochetismo, o se ya había terminado la etapa de la tarea sucia, comenzó la etapa del esmoquin. El capitalismo empieza a llegar a una situación en que necesita crecer mucho más y tener una fluidez excepcional para crecer mucho más; dicho en español básico, para tener un salto cualitativo a un conjunto de capitalistas el proceso de acumulación, mejor dicho de formación de capital y acumulación, tiene



---

que trascender las fronteras nacionales, pero tiene que utilizar la territorialidad nacional para pegar ese salto cualitativo. Esa es la advertencia. En el futuro van a necesitar de un territorio nacional para pegar ese salto cualitativo. Que es lo que uno empieza a leer cuando le dicen, cómo interpretar la existencia de los pactos regionales, los tratados de libre comercio, están creando la plataforma para sostener la expansión capitalista de Chile por 40 o 50 años. Ahora, con el territorio nacional de Chile, la poca población, el insuficiente mercado interno, el bajo PIB, ese salto es impensado para el proceso de acumulación que se registró en la región esta. Necesita una extensión mayor. Eso va a provocar por supuesto confrontaciones políticas, sociales, entre distintas fracciones de capitalistas, de eso no hay duda. Ahora, si uno sabe más, puede prever con más claridad de que manera hoy día eso se está produciendo, pero muchas veces imperceptible eso sin registro, o con registros pobres. Eso es un poco la idea en el fondo del modelo. Pero para pensar la fuerza operante actualmente, su punto de arranque o el punto de llegada venciendo, o sea el inicio de la construcción de la victoria. ¿De quien? De lo que fue el bonapartismo pinochetista pero por supuesto sin Pinochet, les llevó un largo plazo irlo quitando de la escena y de la capacidad de determinación, porque la victoria real cayó en otras manos. Para prolongar esta victoria tienen que volver a pegar un salto cualitativo. Y el salto cualitativo va a suponer una reestructuración, o sea, la ampliación de alguna contradicción inmanente muy sustantiva en la territorialidad Chile. Bueno, es prever que en la próxima década empieza un proceso relativamente de un nuevo periodo, es eso, empezás a pensar en el periodo que si esta desencadenado pero no esta realizado, eso es un poco la idea, uno ve algo analógicamente semejante en otras territorialidades de América Latina. Muy bien, pero si no hay conocimiento de cómo está sucediendo esto, es pura especulación... Nuestra hipótesis es que Bachelet termina un periodo, muy bien, pero en Bachelet comienza un nuevo periodo, el comienzo del fin. Habría que seguirle la pista a la movilización de los secundarios, yo creo que es un síntoma de algo mayor, una grieta abierta pero poco notada en la sociedad chilena. Por poner una cosa concreta; un poco cuando la gente

dice un poco al pedo, y no entienden un coño, de populismo, en verdad trata de sugerir cosas por este estilo aunque no tengan la capacidad explicativa de lo que la sensibilidad capta, digo bueno, pero desde la perspectiva nuestra yo creo que cuando cerramos el periodo del NO y del SI, los advertimos a todos, la izquierda intentó resolver problemas militares y parcialmente los resolvió en América Latina, de la empresa democrático – burgués punto. Lo hizo, pensando que hacia otra cosa, pero lo hizo, punto. No guitarreo más.

NELSON: Caracterizar el desenvolvimiento de las fuerzas después de la confrontación del SI y del NO, no es tan difícil hacerlo, para empezar a caracterizar socialmente la fuerza política en este periodo más complicado. ¿Pero es suficiente?

LITO: Yo insisto, hay que empezar en el NO y el SI, pero hay que empezar fundacionalmente. Lo digo con franqueza, yo creo que esos papeles en que nosotros describíamos la situación antes del NO y del SI, defendimos cierta alternativa al respecto a ese proceso electoral, y dos, hubo papelititos posteriores donde caracterizamos, ¿no es cierto?, yo creo que hay que reinstalarlos. O sea, la memoria histórica respecto a ese tipo de proceso no se la tenemos que entregar a la cantidad de boludeces que han dicho, y tenemos que recuperar lo dicho, sobre todo por lo siguiente, porque objetivamente lo que sucedió en la historia, tiene que ver con lo que uno anuncio y preanunció que ya estaba sucediendo, porque no era que uno tenga capacidad para procesar, no es cierto, estábamos describiendo lo que estaba sucediendo, que el resto siga tarde, bueno, si llega tarde a la toma de conciencia es problema de ellos, no mío, yo no voy a empezar a abandonar, no abandono, ese era el más alto grado de toma de conciencia de tal periodo. Que soberbio, ¡no que soberbio! Si lo que estábamos previendo ahí estaba sucedió, qué, ¿éramos malos? NO, estaba sucediendo, ese es el chiste, nosotros lo que estábamos diciendo ¡esto está sucediendo! Nadie estaba diciendo “va a suceder”, no es cierto, defendimos la prolongación favorable de lo que estaba sucediendo, ese es el chiste, el enemigo convencido que de

bastaba ese derrame de dinero, para “quédate ahí”, y nosotros diciendo “la memoria histórica de los de abajo, la cultura de los de abajo, es la que se va a imponer”, así de simple, claro, ven, sucedió, además se ganó por poco pero nosotros preveíamos que se ganaba, a pesar de la acumulación excepcional que había construido, de manera original el enemigo, ojo, nunca la despreciamos, y además sabíamos que eso se iba a prolongar, como sabíamos que se iba a prolongar nosotros pensamos que era una prolongación bonapartista, en el deseo, esa es la real, y quien la hizo real no es lo que todos pensábamos, el pinochetismo. Quien la hizo real es el sujeto social histórico, ese es el chiste, yo digo bueno, ahí o sea no es casual que la tendencia allá sido a cubrir y terminar el periodo con Lagos y Bachelet, no es casual que exista el arrepentimiento auto crítico de los Frei y compañía, no es casual que aparezcan los tipos de las transas diciendo “no, no, tratemos de arreglar no, no vamos a pelear, no agotemos”. Y bueno, digo, por eso me interesa a mí retomar esos viejos papeles porque están presente en lo que uno esta analizando hoy día, la verdad es esa, yo creo que lo que esta viendo uno es cuál es la tendencia que tomó ese proceso a partir de información que existe hoy día, o del modo de reflexión que uno va encontrando en los distintos actores hoy día, y bueno.

NELSON: Lo que se presenta como más nuevo o novedoso es cómo en el análisis antiguo nosotros casi pensábamos adentro de la esfera del estado nacional, y ahora hay que incorporar el escenario global, y eso es más complicado.

LITO: Y ojo, que comienza con la continuidad, y la salida de crisis económica del pinochetismo, es así de simple, y el uso del Estado en esa apertura capitalista, para poder pegar el estirón, eso es así, lo que pasa que el proceso político interno en Chile es el que sobre determinada la vección en un momento dado. No estaba mal analizar el proceso socio político interno en Chile dentro de la propia territorialidad, porque eso la iba a sobre determinar, en cambio los otros estaban convencidos que lo que iba a sobre determinar era la inserción

internacional de Chile, el capitalismo etc., y ahí perdieron de vista que hay sobre determinaciones que se apoyan en la historia político, social, cultural de un poblamiento, entendés, ese es el chiste. Es como la emergencia del populismo, el chiste es ese, si vos despreciás digamos, las determinaciones de las clases, porque una cosa es ¿en que condición la clase sobre determina?, pero la historia política social, cultural y las identidades de las clases sobre determinan a pesar de que vos le puedes cambiar el contexto, si le cambio el contexto te puede llevar a 30 o 40 años para incidir en la identidad de una clase, no menos, ése es el chiste, si no tenés la variable esa. Por ejemplo, ¿va a cambiar la identidad “obrero”? Sí, pero eso lleva a lo menos 30 o 40 años, el pinochetismo se apura creyendo que ya pudo cambiar, no, miren, nosotros les ganamos a la profecía, por eso es bueno saber lo que se decía, nos fundamos en la historia social, cultural y política de las clases en Chile, ahí es donde uno gana. Ahora que pasa, hay cambios reales, y quien sabe si por ahí no fue la Concertación la que realmente hizo madurar los cambios anhelados por el pinochetismo, yo no tengo la más puta idea, por eso me interesan los registros, porque los registros nos pueden ayudar a ver en que medida el proceso pinochetista y la prolongación bonapartista hizo mierda a mucho de esa cultura pre existente. Yo creo que hizo bastante mierda, lo cual no puede decir que ciegamente se va a prolongar la cultura previa al '70, yo digo no, sería un boludo. Yo creo que es verdad, que hay nuevas formas culturales en la identidad de las clases, etc., y ahí sí, es un motivo porque me interesa el aporte de los más jóvenes, tiene que ver con eso, tienen que haber cierto avance sobre como son las identidades político culturales hoy día, etc., ahí uno se deja llevar a ojo ¿no?, pero sería bueno saber más. Yo creo que hay una transformación real objetiva de los destacamentos socialistas, comunistas, radicales, etc., del pasado, yo creo que es real, y en el caso mío no sé nada, y yo el tema de la pauperización y/o proletarización de la descomposición campesina tampoco sé un carajo, me gustaría saber eso, la creación de enorme cantidad de factorías, etc., sin hablar de la conciencia obrera de eso no tenemos la más puta idea, sería bueno saberlo. Es más, si vos me decís el obrero de la industria de la

---

construcción en Chile tampoco lo sé, antes sabía, ahora no sé nada, porque el salto cualitativo industrial, tecnológico de ese proceso debe haber incidido ¿no? La minería es más fácil de pescar porque hay una ... que se prolonga bastante, por más que hay actualización tecnológica. La que en ciertas cosas uno realmente no sabe, por eso estudio de casos etc., te ayuda a ver, es un poco lo que uno tiene que irle sugiriendo a los chicos, o a los que trabajan en el frente de masas, que cayó en esa direccionalidad. Esa es la idea, ese es el programa de estudios, no sólo del Instituto, sino de todo el campo que aspira a constituirse en sujeto antagónico al poder. Uno de los chicos me decía, yo le preguntaba en qué estas trabajando, en la cosa urbana, ecologista, dale bola, porque justamente uno de los puntos de confrontación que puede ser tremendamente favorable en esas condiciones es ese, de eso hay que tener rápido, de que la cosa ecologista puede ser un elemento. Ahora, de nuevo insisto, desenrollar a partir del NO y el SI es muy importante, pero vamos a ver por que es importante además en el plano de las confrontaciones teórico políticas en el seno de la izquierda: porque todos hablaron antes, todos describieron antes y todos tenían políticas antes, y todas esas políticas del abanico de la izquierda resultaron falsas, la única que se demostró válida, fue la postura nuestra. Está escrita, fue compartida, fue dicha antes y todos se limpiaron el culo en realidad con lo que uno estaba pre anunciándoles, así de simple. A mi me interesa mucho el retomar una acumulación histórica en el plano de la cultura política, es muy central eso. Al lector de esas fracciones y para que les duela el cuerpo yo sé que retomar el SI o el NO es importante. Les va a doler el cuerpo, no es mi problema, pero que les duela. El tema es que uno dice ahí “empezó un periodo político” que desde mi perspectiva era la realización de la victoria, del enemigo, no era nuestra, del enemigo. Todo lo más contradictorio de lo que podían pensar ingenuamente los que ganaban. No, en realidad ahí empezaba la victoria, lo que nadie se esperaba que la victoria no podía estar en manos del pinochetismo, tenía que estar en manos autenticas, en realidad ese es el chiste. Por qué, porque hay que entender el pinochetismo permite esto y por supuesto hay una transa entre pinochetismo y no pinochetismo, no nos hagamos

los giles. Pero si yo estoy decidido a bajar el arma, que el riesgo en todo caso no va a ser catastrófico, el chiste es creer que es Pinochet es el que esta decidiendo, no, ya él que esta decidiendo lo que han acordado medir fuerza y redistribuirla, en realidad es ese el chiste, o sea hay una situación anterior del desarme político militar del pinochetismo, así de simple, al loco ya le habían puesto los límites. Muy bien eso no es perceptible para todos, digo bueno, ya, pero es lo que está pasando, no entro en esa discusión. Pero tener un punto de arranque del SI y NO y ver como se prolonga objetivamente esas fuerzas, como algunas empiezan a crecer y otras empiezan a declinar, yo creo que es importante, sobretodo porque se prolongó, y objetivamente en ciertos sentidos se siguen prolongando esas dos grandes fuerzas, lo que empieza a cambiar es el perfil político de cada una de ellas, y una vez que este perfil político cambia, por primera vez hay una tendencia a que uno piense que una parte de esta y una parte de esta enganchan. Eso es inevitablemente así, ¿qué pasa con el resto, se van a confrontar 3 fuerzas, 4 fuerzas, 2 fuerzas? O sea en el terreno de confrontaciones políticas, en una etapa en que las confrontaciones no adquieren carácter político militar, por supuesto. El chiste es construir conocimiento a la vez que mejorar las condiciones de incidencia de quienes aspiran a construir una capacidad de determinación sobre el proceso político.